

TONADILLAS Y
TONADILLERAS
ESPAÑOLAS

La novela
TEATRAL



Antología
de los más célebres cuples de
Raquel Meller, Resurrección Quijano, La Favorita, La Argentinista, Antonia de Chavera, Amalia de Isaura, Bella Emilia, Pastora Imperio, Lolita Méndez, Carmen Flores, etcétera, etc.

30 cts.



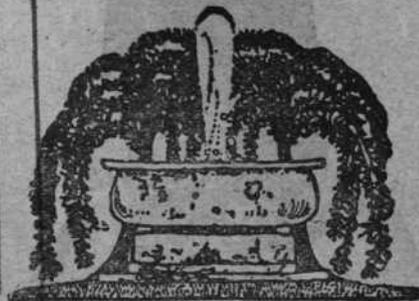
Centimetres **TIFFEN** Color Control Patches © The Tiffen Company, 2007

EX LIBRIS



JOAQUIN DIAZ

DIRECTOR: JOSÉ DE URQUIA



TONADILLAS Y TONADILLERAS ESPAÑOLAS

Raquel Meller. - Resurrección Quijano. - La Favorita. - La Argentina. - Antonia de Cachavera. - Amalia de Isaura. - Bella Emilia. - Pastora Imperio. - Lolita Méndez. - La Preciosilla. - Carmen Flores. - Salud Ruiz. - Emilia Benito. - Cheito. - Dora la Cordobesita. - Ciri Martín. - Pilar Alonso. - Pilar García. - Casilda Vela. - Amalia Molina. - Teresita España. - La Tempranica. - Mercedes Serós.

SUMARIO

La bandera pasa. - El relicario. - Perico. - No me pidas eso. - La española. - Estrella. - A la Habana me voy. - Amor de mujer. - Comedista de Pierrot. - El arte del cuplé. - Fado internacional. - ¡Ahí va la taquí!... - La copla maldita. - Aprende a querer. - Una Mis... sería. - Por Holanda. - La tobillera. - Pobre chica. - Yo soy muy desgraciada. - La campana veneciana. - Desengañada. - Amor que huye. - Las tres mujeres amadas. - La tierra la gracia. - Jardín de España. - Una chula «bien». - La chamberilera. - Cómo quieren las mujeres. - Canino de Cangas. - La figura de Carmen. - Como los ojos. - El lock-out. - Felipe el hermoso. - La maja, el rey y el torero. - Timoteo. - Carrascosa. - La modista madrileña. - Ya no me quieres. - La hora fatal. - Entérate. - Así te quisiera ver. - De verbena. - De rejas afuera. - Flechas perdidas. - La bandolera brava. - El Ojeras. - La rumba del suspiro. - Pa un sevillano. - La medium. - Sacristanerías. - Etcétera, etc.

AUTORES

Alvarez Quintero. - García Álvarez - AVECILLA. - Gil Asensio. - Alvarez. - Oliveros y Castelv. - Montesinos. - Susillo. - Raffles. - Ruperto Chapí. - Pablo Luna. - Antonio Rincón. - Larruga. - Font y de Anta. - Tecglen. - Mariño. - Romero. - Barta. - Orejón etc.

RAQUEL MELLER

LA BANDERA PASA. Letra de S. y F. ALVAREZ QUINTERO y Música de FONT y de ANTA
EL RELICARIO. Letra de OLIVEROS y CASTELLVI y Música de PADILLA
¡PERICO... Letra de GIL ASENSIO y Música de FONT y de ANTA
¡NO ME PIDAS ESO! Letra de MONTE SINO S. y M. y Música de QUIROS

LA BANDERA PASA

A la vez que mis ojos lloran
canta y ríe mi corazón
y a mi cuerpo de arriba abajo
lo sacude como un temblor.

De mi boca salen palabras
silenciosas como oración
y en el pecho se reúne
cuanto quiero en el mundo yo.

Y me pregunto entonces:
¿Qué es lo que así te altera?

¿Por qué llorando ries,
por qué sin miedo tiemblos?

¿Por qué lo que más quieres
el corazón te alegra?

¿Qué pasa? ¿Qué te pasa?
¡Que pasa la bandera!...



Rojo y oro son los colores
más bonitos que Dios crió,
rojo y oro son los que llevan
la bandera de mi nación.

Sangre pura de nuestra sangre,
fuego vivo de nuestro sol,
amapola que entre los trigos
una espiga la parte en dos.

¿Qué pasa por la calle
que se estremece entera?

¿Por qué con tanto orgullo
levanto la cabeza?

¿Por qué lo que más quiero
el corazón me llena?

¿Qué pasa? ¿Qué te pasa?
¡Que pasa la bandera!...

La bandera en sus dos colores
de los cielos como un jirón
lleva el nombre de España escrito,
lleva el alma de lo español.

Y los campos y las ciudades,
y los templos donde está Dios,
y las casas y los sepulcros
a su amparo benditos son.

Por eso a mí, al mirarla,

el alma se me incendia,
dentro de mí me ensancho
que no quepo en la tierra,
y echándole las flores
del pecho, al paso de ella,
le grito a todo el mundo:
¡Que pasa la bandera!...

EL RELICARIO

Un día de San Eugenio,
yendo hacia'l Pardo, le conocí;
era el torero de más tronío
y el más castizo de tóo Madrid;
iba en calesa, pidiendo guerra,
y yo al mirarle me estremecí,
y él al notar lo bajó del coche,
y muy garboso se vino a mí;
tiró la capa con gesto altivo
y descubriéndose me dijo así.

Estribillo.

Pisa, morena,
pisa con garbo,
q'un Relicario,
q'un Relicario,
me voy hacer
con el trocito
de mi capote
q'haya pisado,
q'haya pisado,
tan lindo pie.

Un lunes abriléno
él toreaba, yo a verle fui;
nunca lo hiciera,
que aquella tarde
de sentimiento creí morir.

Al dar un lance
cayó en la arena,
sintióse herido,
miró hacia mí.
Y un Relicario sacó del pecho,
que yo al momento reconocí,
cuando el torero caía inerte,
en su delirio, decía así.

Al estribillo.

¡PERICO!...

Dexáronme solina
recién casada,
y ya va pa dos años
que non sé nada
del mi marido,
que me dexó...
cuando más ilusiones
tenía yo.

Y non saben ustedes
lo que he sufrido,
¡lo que he notao la falta
del mi marido!

El tunanti olvidose
de su muller,
y yo sola, ¡probinal,
¡qué voy facer!

Estribillo

Perico de mis ansies:
¡acuérdate de mí,
que tengo muncha pena,
que non me apaño así!...

Como fué pa la Habana,
fáltai el roce;
nin s'acuérda del niño...
¡que non conoce!

Y yo lo paso
desesperada,
porque nin toy soltera,
nin toy casada.
Non puedo ya valeme,
y, el mejor día,
tendré que colocale...
d'ama de cría.

Pa el bribón de Perico
será un honor
que yo críe el su niño
¡y el d'un señor!

Al estribillo.

Marchose con el sueño
de la fortuna;
él tenía esperances,
y yo ninguna.

Que, aun siendo poco
lo que ganaba.
yo con lo que él tenía
me conformaba.

Y gracias que me queda

pa el mi consuelo /
un angelín con ojos
color de cielo.

En castigo, si vuelvé,
pídole a Dios
que non s'encuentri un fio,
¡que encuentri dos!

Al estribillo.

¡NO-ME PIDAS ESOL!

En mi aldea que está entre montañas,
rodeadas de almendros en flor,
allí tengo yo un mozo garrido
que me ha dado promesa de amor.

Pero el tuno
se ha enfadado
y no viene
a cortejar,
porque me ha pedido
un beso
y no se lo
quise dar.

(*Hablado.*)—Y cuando voy a la
fuente y lo veo allá a lo lejos, le
digo:

Estribillo,

No me pidas eso,
no me pidas eso,
porque sólo un beso
cualquiera lo da,
y aunque sea inocente,
no es lo más prudente,
pues detrás del beso
viene lo demás.

Aseguran las mozas del pueblo
que es mi novio quien tiene razón,
pues si existe promesa de boda
es llevarlo a la exageración.

Y yo digo
que si quieren
el ejemplo
practicar,
que le den
un beso al suyo,
que ya se
arrepentirán.

(*Hablado.*)—Porque tengo la se-
guridad que tendrán que cantar co-
mo yo:

Al estribillo.

RESURRECCION QUIJANO

LA ESPAÑOLA. Letra de S. y J. A. QUINTERO y Música de RUPERTO CHAPI
ESTRELLA. Letra de GIL ASENSIO y Música de RODRIGO FALCES
A LA HABANA ME VOY. Letra de SUSILLO y Música de OREJON
AMOR DE MUJER. Letra de RAFFLES y Música de LARRUGA

LA ESPAÑOLA

En España no ha nacido
ni una sola, ni una sola,
que conmigo haya podido
competir en lo española,
española.

El que dude que esto sea
verdadero, verdadero,
que se fije y que lo vea
si no tengo yo salero.
Mi paito nació en Cádiz,
mi mamita en Sabadell,
en Badajoz la madre de ella,
en la montaña el padre de él.

La madre de mi padre
nació en Oviedo,
el padre de mi padre
nació en Toledo.

Desde el Norte a Andalucía
no se escapa, no se escapa,
ni un rincón en todo el mapa
que no tenga sangre mía,
sangre mía.

En saber yo me entretengo,
por curiosa, por curiosa,
de qué sitio es cada cosa
de las cosas que yo tengo,
que yo tengo.

Mis ojos y mi boca
son andaluces,
los ojos borrachines,
la boca dulce.

Mi frente y mis cabellos
son castellanos,
mis brazos y mis piernas
zaragozanos.

Mi andar es madrileño,
por lo valiente,
mi tallé es de Levante
seguramente.

Una cosa tengo gallega
y otra cosa tengo de Asturias
y otra cosa tengo de Navarra
y dos cosas de Cataluña,
tengo dos cosas de Cataluña.

Y por eso he aprendido

que en España no ha nacido
ni una sola, ni una sola,
que conmigo haya podido
competir en lo española,
española.

ESTRELLA

Es fama que en el barrio de Maravillas
se destacó entre el gremio de modistillas
una muchacha alegre, que era un hechizo,

¡un tipo madrileño de lo castizo!
Estrella se llamaba, y todo en ella
les hacía a los hombres presumir
que algún día la estrella,
en su apogeo, habría de lucir.

Y la gente solía decir:

Estribillo.

Estrellita,
pobrecita,

por las noches, al salir del obrador,
si tropiezas con algún adulador,
ten cuidado, no te vayas a perder,
porque tú vives *muy lejos del taller*

Estrella tuvo tantos adoradores,
que se sintió orgullosa de sus primores,

y todas sus caricias rindió a un banquero,
que supo cautivarla... con el dinero.

Ufana con su suerte la chiquilla,
y siempre con el ansia de brillar,
huyó de la bhardilla,
que a un tiempo fué su gloria y su pesar.

Y la gente solía exclamar:

Estribillo.

Estrellita,
tu abuelita,

sin amparo, se cobija en un rincón,
mientras luces como estrella de salón;
pero un día llegarás a comprender
que lucías más en el taller.

Cuando cesó el reinado de su her-
mosura,

Estrella recordaba con amargura
la buhardilla que un tiempo llenó de
flores

y fué el sagrado nido de sus amores.

Estrella, ya eclipsada, gime y llora,
y han perdido sus ojos el fulgor,
sin duda porque ahora

le falta aquella luz del obrador...

¡Y es llorar su consuelo mejor!

Estríbillo.

Estrellita,

por bonita,

no te queda más remedio que sufrir
las negruras de tu triste porvenir.
Y hoy, que sientes el hastío del pla-
cer,

cuando lloras pides luz ¡para coser!

¡A LA HABANA ME VOY!...

Para hallar fortuna quiso ir a la Ha-
bana

el pobre Conrado, sin pensar siquiera
que, aun recién casados, su gentil
esposa

ya estaba en estado de que no se
fuera.

Y como es expuesto dejar sin com-
pañía

a una mujer joven, arrogante y bella,
a un pariente suyo le encargó Con-
rado

que jamás dejase de velar por ella.

Estríbillo.

Conrado, ¿por qué te has ido?

¡Mira que eres un marido

que confías demasiado,

Conrado!

Y no debes olvidar
que el que nace confiado
lo suele pasar muy mal.

Cuando vió Conrado que arrancaba
el buque,

le gritó al pariente: «Cuida a mi se-
ñora,

y a ver si la encuentro, cuando yo
regrese

en el mismo estado que la dejo aho-
ra!»

«Además te ruego —dijo, dando vo-

ces—,

que eso que esperamos para Abril
futuro,

si es que nace niña, que le pongan
Pura,

y si es varoncito que le llamen Puro.

Al estríbillo.

Pasaron los años, y a los quince jus-
tos,

rico y poderoso regresó Conrado,
y con gran sorpresa se encontró a su
esposa

en el mismo estado que la había de-
jado.

Y al pensar en ello, dijo sonriendo:

«--Ya sé flijamente de lo que se trata:
y es que como el niño va a llamarse

Puro,

querrá presentarse con papel de pla-
ta.»

Al estríbillo.

AMOR DE MUJER

El amor de la mujer

no se puede jamás comparar
que es sabido que en querer
es difícil poderla igualar.

En encontrando un amor,
un amor que sea verdad,
ya puedes tú llamarte dichoso,
que no hay mayor felicidad.

Amor, amor,

yo quiero con ardiente frenesí,
y que unos ojos me digan así:

Mi bien, mi bien,

no me hagas, mi chiquilla, padecer,
porque ya más no te puedo querer.

Hace días que un señor
el cariño me quiere comprar,
y le he dicho que mi amor
es difícil así de lograr.

Quiero encontrar un amor
un amor que sea verdad,
para poder llamarme dichosa,
que no hay mayor felicidad.

Amor, Amor,

tú eres, chiquillo, quien me hace su-
frir,

por tu cariño me siento morir.

Mi bien, mi bien,

no me hagas tú, chiquillo, padecer,
porque de amor se puede enloquecer.

LA FAVORITA

COMEDIETA DE PIERROT. Letra de CEFERINOR. AVECILLA y Música de F. ZAMACOIS

*Música. Luz. Se alza el telón.
Está la escena en soledad.*

Decoración:

*Luna, que dé la sensación
de imprecisión
y vaguedad.*

*Como las nieblas desgarradas
sobre el cristal de una laguna
de cuento de hadas.*

*¡Nieblas azules, recamadas
de hilos de plata de la Luna!*

*Este fantástico cendal
flota en la escena—sin color—,
de modo tal,*

que dé impresión de cosa irreal.

Sea un aroma, no una flor.

*Hay un preludio aquí, que glosa
de una manera primorosa
lo que a cantaros va el poeta.*

*La comedieta,
abre sus pétalos de rosa.*

*Pierrot, baja la frente,
va a llegar... Helo aquí...*

*Melancólicamente,
canta Pierrot así:*

¡No me quería!

Me ha abandonado la amada mía.

*¡En una noche de primavera;
rió la Luna por vez primera
de los fervores de mi quimera!*

¡Oh, mi figulina!

¡Oh, mi Colombina!

*Un rosal muerto en flor
es mi vida sin su amor!*

*¡Pierrot sin Colombina
dónde va,*

*si su mirada no me ilumina ya
ni me iluminará!*

—
Luna,

*que alumbraste mi fortuna,
dime*

*cómo mi amor se redime,
y si hay alguna
senda divina*

¡para ir a mi Colombina!

¡Colombina!

¡Me ha desdeñado!

¡Ya no la veo nunca a mi lado!

*Porque no puedo darla brillantes
como hacen otros de sus amantes
en sus terribles horas galantes.*

*¡Oh, cómo abomina
de mí, Colombina!
Pierrot bajo su pena
muerto está.*

*¡Su Colombina no es con él buena ya!
¡Y hacia otros brazos va!*

—
Luna,

que alumbraste mi fortuna, etc.

—
*Pierrot desaparece
despacio de la escena.*

*Parece
que va muerto de pena.
Pausa. La orquesta toca.*

*La escena se ilumina
porque sale la loca
Colombina.*

*Por Pierrot nada siente,
por mucho que él la quiera.
Desenfadadamente
canta de esta manera:*

Luna,

*la de mi mala fortuna,
di a Pierrot que está engañado,
porque yo*

*si a Pierrot he abandonado
fué porque él me abandonó...*

*Ahora los besos míos
le parecían fríos,
porque a otros amoríos
se entregó.*

*Yo fui con él
sumisa y fiel.*

*¡Fiel a carta cabal!
Pierrot nunca hizo un mal
papel...*

*Colombi, Colombina es buena,
Colombina tiene una pena
y el dolor de Pierrot adivina,
que como él, Colombi, Colombina
de pena de amor se muere.*

*¡La pena que me asesina!
Porque aunque no quiera, quiere
a Pierrot su Colombina...*

¡Colombina!

Luna,
dime si hay mujer alguna
que a Pierrot haya querido
como yo.
Puedo abandonar el nido,
¡pero olvidarme de él no!
Pierrot no me quería
y yo bien lo veía.
Como que el otro día,
me pegó.
¡Tratarme así!
Dudar de mí,
que fui a su amor tan fiel,
y que tanto por él
sufrí... —

Colombi, Colombina es buena, etc.

—
*Se marcha Colombina
mintiendo una gran pena
y una estela divina
de amor, cruza la escena.
La orquesta hace un comentario,
suspira un violín,
y al momento,
aparece Arlequín.
Al público da frente,
cínico se adelanta,
y descaradamente,
así canta:*

Me parece necesario
añadir un comentario
pintoresco y arbitrario
al complot
que dió fin a la leyenda
de toda esta componenda
y dejó caer la venda
de los ojos de Pierrot.
Colombi, Colombina es mala,
Colombi de Pierrot se ríe.
Ella siempre tuvo a gala
burlarse de quien se fie
de su amor.
¡No hay una mujer peor!
Y yo lo sé por mí,
porque la pretendí.
Pero no la gusté,
y entonces dije:—¿Ah, sí?
¡Pues ahora verá usted!
Y a Pierrot busqué
y le dije que...

¡Luna!
¡Colombina es una tuna!
Te engaña con un banquero
a quien conocía de antes.
¡La compró con su dinero!
¡Y la estrelló de brillantes!
¡No tengas duda alguna!
Su fortuna,
¡no cayó de la Luna!
¡Luna!
Pierrot se hizo el sorprendido,
pero sé que de sabido,
lo tenía en el olvido.
Y a su amor
renunció de esta manera,
como hubiera hecho cualquiera
aunque solamente fuera
por elemental pudor.
Colombi, Colombina sabe
que su amante Pierrot no ignora
que el otro tiene su llave
para ir a ver a deshora.
Y Pierrot
fué víctima del complot.
¡Y así yo me vengué
de lo que no logré!
Cuando me desdénó
dije: ¿Con que sí, eh?
¡Pues con el otro no!
Y Pierrot me oyó
cuando dije yo... —

¡Luna!
Colombinas hay más de una.
No busques lances mejores
porque todas son iguales.
La Luna son tus amores.
¡Tus amores inmortales!
No tengas duda alguna.
Busca fortuna
cantándole a la Luna.
¡Luna!
*Aquí se corrió la cortina,
porque ya el resto se adivina.
La comedieta ha dado fin.
Entre Pierrot y Colombina
puso sus odios Arlequín.
Y nuevamente su pasión
a los amantes unirá.
Irá a pedirle ella perdón
y él por su amor perdonará
entre los pliegues del telón.*

LA ARGENTINITA

EL ARTE DEL CUPLÉ. Letra de SUSILLO y Música de LARRUGA
FADO INTERNACIONAL. Letra de TECGLÉN y Música de GODOY y GARCÍA
¡AHÍ VA LA TAQUÍ...! Letra de MARIÑO y Música de QUIROS

EL ARTE DEL CUPLÉ

La primera serie de este arte consta de tres clases de canciones: la sentimental, la semi-recitada o a dicción y la flamenca. El asunto del cuplé sentimental es el de un amor que en la mayoría de los casos, suele desvanecerse como el humo. Muestra de este género es la siguiente canción, que lleva por título ¡¡ABANDONADA!!

Música

¿Te acuerdas mal hombre, o al fin lo olvidaste?

Yo estaba sentada detrás de mi reja, comiéndome un plato de arroz con almejas,

cuando tú llegaste
y así me dijiste,
poniéndote triste:

—¡Adiós, Micaela; me voy de tu lado porque me han contado que vives de antojos; y, a más, me he fijado que te llora un ojo!

El estribillo debe ser corto y melancólico. Ejemplo:

Música

Yo, sin lanzar una queja,
dije, mientras te alejabas:
¡Conque te vas y me dejas
y decías que me amabas!

Cuplé sentimental.—Para su debida interpretación hay que tener el alma de jalea, guayaba o carne de membrillo al objeto de dulcificar la frase, y convertirse en un mar de lágrimas cuando sea necesario. Muestra al canto:

Música

¡Con el alma destrozada por la pena me pediste tres pesetas cierto día y yo loca de pasión aquella noche te entregué catorce reales que tenía! Suplicante vienes hoy a preguntarme por qué estoy a todas horas descontenta;
¡es que sufro, mala sangre, cuando pienso

que el quererte me ha costado tres cincuenta!

El estribillo o refrán, es un lamento prolongado. Algo así:

Música

¡Pepe mío! ¡Pepe mío!
¡Eres desagradecido,
pues con lo que te he querido,
te has marchao al Uruguay
sin haberte despedido!
¡¡¡Ay!!!
¡qué tío!

Cuplé flamenco.—Permite a la artista estar en escena como en su propia casa, sonriéndose de la familia si se encuentra entre bastidores, o con el público en general, si es que se lo consiente. Véase el ejemplo:

Música

Tengo aquí dentro una cosa,
que no me sale ni a tiros
y, aunque me disen que es flato
a mí me paesen suspiros
de pasá tan malos ratos.

En la callejuela,
donde tú has vivío,
el que no está loco
le falta un sentío.
¡Que una, que dos,
que tres, que cuatro,
que aquello que dices,
se lo echas al gato!

Baile

Mira si te he conosío,
que, cuando de ti me hablan,
me doy tres golpes seguíos.

Y, si no, ya ves:
¡Que uno, que dos, que tres!

FADO INTERNACIONAL

¿Que por qué tiene mi fado
tan dulce ritmo al cantar?
Si no te vas de mi lado
yo te lo voy a explicar.
Sufri cuando me engañaste,
pero ahora sufro al pensar
que estando desengañada
no me podrás engañar.

Estribillo

Para amar con dulzura
soy italiana.

Para morir de amores
aragonesa.

Llevo fuego en mis venas
de la cubana;
y cuando canto triste
soy portuguesa.

Como engañarme prefiero,
ya habrás podido observar,
que cuando dices ¡te quiero!
yo no te quiero mirar.
Si tú me estudias por dentro
me vas a dar la razón,
ya que los ojos nos dicen
que espejo del alma son.

Al estribillo.

Para qué hablarte de amores,
si no me vas a entender,
si de estas cosas no entienden
los que no saben querer.
No te he de hablar de mis penas,
por si te doy compasión,
si tiene avaros la suerte
también los tiene el dolor.

Al estribillo.

¡AHÍ VA LA TAQUI...!

Aquí está la taquillera
más castiza de *Madrid*,
la más barbi y postinera
que ha nacido en Chamberí.

Desde por la mañanita
junto a mí taquilla estoy,
y escuchando mil burradas
yo la gran vida me doy.

¡Por lo alegre que soy!

(*Recitado*).—Jovencita—me dice un pollo—, ¿me quiere usted dar dos antepechos... o dos delanteras... de esas que usted se susminitra *pa* el maeo? —No tengo más que generales. —Gracias, niña; es mucho ascenso *pa* un pollo... que no llega a cadete. —Pue mejor; *pa* un pollo nada mejor que un gallinero... (*Festiva*.)

Refrán.

¡Ahí va la taqui,
la taqui, la taquillera
más retrechera,
más sandunguera

y más juncal.

Y a tóos les digo;

Esta taqui... taquillera
tan postinera...

¡Chamberí por Fuencarral!

También los hay alpinistas,
que me dicen muy frapés:
A ver niña, ¿una de magro!
usted ya me entiende, ¿eh?
Y al final de las sesiones
muchos de ellos salen ya
con la cabeza caliente...
de una buena bofetá.

¡Pero que mu bien da!

(*Recitado*).—Porque los hay frigoríficos, que por cinco gordas, toman una de exploren... y acionan más en las tinieblas que el propio don Melquiades. Como que siempre que encienden de improviso las luces... toos resultan mancos, y es que los españoles son tan trabajadores y tan galantes con las señoras, que hasta para ver el cine tienen que echarnos una mano... ¡Fetel!

Al refrán.

También viene a la taquilla un precioso sesentón,
que a diario me enjareta
esta linda relación:
Taquillera encantadora
si usted acepta mi querer,
tendrá un piso en la Avenida
del Conde de Peñalver,
¡con negrito y chofer!

(*Recitado*).—Con negrito y tóo; ¡casi ná! Y poco lustre que me iba yo a dar con una caja de betún en figura de Magiare detrás, ja, jay...! ¡Pero que no es eso! Eso no es *pa* mí, porque donde esté mi Paquete que se quiten tóos. Hay que verle los domingos y días festivos con su traje crema al rochón y sus botas charolina, con caña-manteca; está que toas se lo comen por los pies... aunque yo sé que ese... ese a nadie le toca mas que a mí, a mí que es a quien dice entusiasmao, eletrizao y almi-barao...

Al refrán.

ANTONIA DE CACHAVERA

LA COPLA MALDITA. Letra de GIL ASENSIO y Música de FONT y de ANTA
APRENDE A QUERER. Letra de GIL ASENSIO y Música de FONT y de ANTA
UNA MIS-SERIA. Letra de SUSILLO y Música de V. Y M. ROMERO
POR HOLANDA. Letra de RAFFLES y Música de BARTA

LA COPLA MALDITA

Un guapo mozo de este lugar
con una copla me cautivó,
copla que nunca podré olvidar,
porque en el alma la llevo yo.
Fué en mala hora cuando la oí;
la copla aquella—copla maldita—
decía así:

«Es el sol de mi alegría
la luz de tus ojos bellos.
¡Pobre de ti si algún día
otro hombre se mira en ellos,
espejo del alma mía!»

Y el que así cantó,
fingiendo un querer,
sólo supo manchar con infamias
el honor de esta pobre mujer...
El hombre infame que se burló
de mi cariño... que muere ya,
volver un día me prometió,
pero ese día ¡cuándo será!...
(*Oyense los acordes de una ron-
dalla.*)

Una rondalla viene hacia aquí...
Mi guapo mozo, cantando amores,
vuelve ¡por mí!
(*La artista presta atención y re-
pite verso a verso la copla que si-
mula escuchar.*)

«Soy ave que vuelve al nido
y aunque el mundo nos separa,
no puedo dar al olvido
ni la gloria de tu cara
ni el amor que me has rendido.»

Palabra de honor
me dió de volver,
y ha venido amoroso a cantarme
con los mismos anhelos de ayer...
(*Renace en ella la alegría.*)

El santo fuego de la pasión
más ardoroso renace en mí...
(*Como animando al cantador.*)
Canta la copla de mi ilusión,
por la que tanto dolor sentí...
Canta la misma, para que yo,
llena de gozo, sepa el cariño

que la creó...

(*Vuelve a escuchar.*)

«Sólo esta copla te canto,
que otra mujer está triste,
otra que me quiere tanto
como un tiempo me quisiste...
y voy a secar su llanto.»

(*Con mucha expresión dramática.*)

El que así cantó
maldito ha de ser:
¡yo le mancho con sangre la copla
que ha manchado mi honor de mujer!
(*Mutis rápido.*)

¡APRENDE A QUERER!

Cuando, para mi daño, me conociste
yo estaba muy alegre, tú estabas
triste,
y te brindé con gusto mis alegrías,
fiando en las promesas que tú me ha-
cías.

Amor me jurabas,
y yo te creí,
porque tú, engañándote,
me engañaste a mí.
Estríbillo.

Con el pensamiento
me quieres quizás,
pero con el alma, con el alma entera,
¡cuándo me querrás!...

—
Otros hombres penaron por causa
mía,
y alguno sé de cierto que me quería;
pero ya en mi torpeza llevo el casti-
go,
pues lo que hice con ellos haces con-
migo.

No más que un deseo
tu afán inspiró:
por eso ro sientes
lo mismo que yo...
Estríbillo.

Con el pensamiento
me querrás quizás,
¡pero, si tuvieras corazón, habrías
de quererme más!

Yo pido que me quieras con ansia loca
que con cálidos besos quemes mi boca
y al mirarte en mis ojos—fuego de
amores—

te ciegues con el brillo de sus fulgores

¿No te da vergüenza
de que una mujer,
porque tú no sabes
te enseñe a querer?

Estríbillo.

Como yo te quiero
tú no me querrás;
son tuyos mi cuerpo, mi sangre y mi
vida...

¡Dí si aun quieres más!

UNA MIS-SERIA

De Londón, de Londón, de Londón,
soy venida el mes pasado
y de Mis me he colocado
en la casa de un Barón,
¡oh, rait! De un Barón.

Como Mis en una casa de un Barón.

El está algo enfermo,
y un doctor, ayer,
dos parches porosos
le mandó poner,
y hoy se ha sonreído,
al decirle yo,
que el efecto del parcheo
le había dado buen color.

¡Oh! ¡Yes!

¡Verigüest!

Estríbillo.

Yo cuando la gente
se pone a reír
no me gusta nada,
porque para mí
eso está muy feo
y parece un pi...

¿Cómo dice el Diccionario?

Pito, pito, pitorreo,
que se traen con la Mis.

¡La Mis!

El Barón, el Barón, el Barón,
siempre está comiendo carne
de ternera, de cordero,
de cabrita o de pichón.

¡Oh, rait! El Barón
se parece por la carne de pichón.

Y como la carne
puede hacerle mal,
mí se ha permitido

hacerle observar;

pero se ha reído
cuando le indiqué
que no debe ser un hombre
tan carnero como él.

¡Oh! ¡Yes!

¡Verigüest!

Al estríbillo.

El Barón, el Barón, el Barón,
como estaba muy peludo,
a cortarse los cabellos
esta tarde se marchó.

¡Oh, rait! ¡El Barón,
a cortarse los cabellos se marchó!

Y cuando su esposa
preguntó por él,
se ha carcajeado
porque contesté:

El Barón, señora,
es salido ya,

para ver si algún barbero
lo podía descabellar.

¡Oh! ¡Yes!

¡Verigüest!

Al estríbillo.

POR HOLANDA

Molinero fué el tunante
a quien di mi amor primero
y le fui siempre constante
a mi amado molinero.

Con flores en el regazo
y luego en el corazón
íbamos juntos del brazo,
entonando esta canción:

Refrán.

Parece que las aspas
cuando dan vueltas
las unas con las otras,
dulces se besan,
y yo comparo a veces
nuestro cariño
con las aspas girando
de los molinos.

Ya dichosa me creía
teniendo quien me quisera,
y le ví abrazado un día
a una linda molinera.
Por la campiña llorando
ahogándome el corazón
le ví cómo iba cantando
a la otra mi canción.

Refrán.

AMALIA DE ISaura

LA TOBILLERA. Letra y Música de ENRIQUE GARCIA ALVAREZ
POBRE CHICA. Letra de TORRES y ASENJO, Música de FONT y de ANTA
YO SOY «MU» DESGRACIA. Letra de RAFFLES y Música de ROMERO

LA TOBILLERA

Quando voy a entregar
me da mucho rubor
que tras de mí
venga un señor,
diciéndome que soy
más linda que una hurí,
o que soy un clavel
o un alhelí.

Y como yo no sé qué contestar,
lanzo una sonrisita y echo a andar.

Pero sin querer
me remango así,
para que se fije que las tengo «très
joli»

y de vez en vez
me vuelvo a mirar:
esto debe ser,
esto debe ser,
coquetear.

—
Ayer un senador
más viejo que Noé
que junto al «Prao»
me le encontré,
galante me invitó
a tomar te en el Ris,
y sin saber porque
dije que sí.

Y después de tomarlo, ¡qué rubor!
me dijo «Dame un beso», el senador.

Y yo se lo di
por corresponder.

Y para que a nadie le pudiera
sorprender
cuando se lo di,
dije: «¡Adios, papá;
dele «usté» estos dos,
dele «usté» estos dos,
a mi mamá!»

POBRE CHICA...

Yo soy descendiente
de aquella sirvienta

que el maestro Chueca
popularizó.

De una pobre chica
que al fin se hizo rica
porque a un caballero
de Gracia atrapó.

Y aunque ella temía
que llegase el día
que su varadero
fuese el hospital,
porque una criada
era mal pagada,
que el servicio entonces
estaba muy mal.

(Recitado).—Como que pasaban
las morás. Y aunque aprendían a si-
sar después de consultarlo con su
concencia, y le decían al de la tien-
da: ¡Secundino! un kilo corto de alu-
bias... que no sacaban más de dos
gordas y no le llegaban ni pa los pi-
tillos del sorche. Hoy todas tenemos
nuestro novio chauffeur, y cuando a
la señora se le antoja ir de visita y
una no quiere que su hombre se mar-
che, pues ya está el cacharro en una
panna en el garagey, la señora sale
a pie y da gusto así. Y por eso nos-
otras no nos pasamos el día cantan-
do como nuestras abuelas aquello de

Pobre chica
la que tiene que servir,
más valiera
que se llegara a morir.

—
En cambio, hoy día
se siente alegría,
y en un lao cualquiera
da gusto servir,
que ya las criadas
están sindicadas,
y mandan y ordenan
y pueden vivir.

Y visten ahora como las señoras
y algunas de ellas
pues viste mejor

pues llevan puntillas
y sedas y encajes
y cintas y alhajas
de lo superior...

(*Recitado*).—El bolchequismo del servicio doméstico que se impone, señor, pues gracias a eso he podido yo entrar, yo, en una casa ande me dan treinta machacantes tis los meses, y cinco duros ca vez que rompo un cacharro, pues eso es un accidente del trabajo. Y tengo un mono pa que me lleve la cesta de la compra y otro pa que me la traiga, y la señorita me guisa la comida y la señorita me limpia la casa, y el señorito, que es joven y guapo, tiene la obligación de llevarme toas las mañanas el desayuno a la cama, y tengo guantes de goma pa la cocina, pero como que están ya aburridos de mí, pues que mañana pido la jorná de ocho horas u séase ocho horas pa dormir, ocho pa descansar y ocho pa pasearme, y si no me las conceden las va a servir Rita, porque gracias a Dios ya no oirán ustedes a ninguna criada cantar aquello de «la gran vía»:

Pobre chica
la que tiene que servir,
más valiera
que se llegara a morir.

«YO SOY MU DESGRACIA»

La Peque, La Alcahués y La Tacones,
han muerto por sus novios degollás
y yo no encuentro uno que me quiera...

que me quiera pegar dos puñalás.
Yo soy mu desgraciá.

Me hice novia de un chulo
qué había sufrido
dos condenas seguidas
por parricidio.

Y me dije al saberlo:
¡na, mi hombre es este,
pues en cuanto le falte
me manda al Este!

Y por más que hice,
nada, que si quieres.
Qué suerte más grande
la de otras mujeres.

Refrán.

Yo soy mu desgraciá
pues no he encontrado uno
que para desayuno
me dé dos puñalás.

Me eché un novio después, sindicalista,

con la fama de ser muy avanzado,
y me dije: conmigo este Lenine
come el mejor día un atentao.

Pero ni me ha tocao.

Me hablaba de morteros
de dinamita,
de bombas, de petardos
de melinita.

Le ví con una bomba
muy descompuesto,
y resultó que era
de firlamento.

Y viendo que tampoco
me degollaba,
¡cada paliza luego
yo le atizaba!

Al refrán.

Usted, que tiene cara de asesino,
¿por qué no solicita mi pasión
y un día que le falte, pa vengarse,
me da una puñalá en el corazón
o un tiro en un riñón?

Pero sin compromiso
si usted quisiera,
podía hacer el crimen
de otra manera.

La otra noche el marido
de la Joaquina
la dió con el cuchillo
de la cocina.

Y se murió diciendo:
¡Me voy contenta,
he visto que me quieres
más de la cuenta!

Al refrán.

BELLA EMILIA

LA CAMPANA VENECIANA. Letra de MARINO y Música de BELTRAN REINA
¿POR QUE NO ME QUIERES? Letra de «RAFFLES» y Música de BARTA
DESENGAÑADA. Letra de TECGLÉN y Música de SAMNA
AMOR QUE HUYE. Letra de TECGLÉN y Música de ARQUELLADAS
LAS TRES MUJERES AMADAS. Letra de MONTESINOS y Música de ALITA

LA CAMPANA VENECIANA

Es la noche todo luna,
lejos suena una campanada,
que se mezcla allá con una
gondolera veneciana.

Por el lago silenciosa
va trazando mil rizados
una góndola orgullosa
que conduce enamorados.
El la canta amores (*bis*),
como un trovador.
mientras de rubores (*bis*)
se incendia la flor.

Sólo quiero un beso (*bis*),
linda veneciana,
un beso por cada
toque de campana.

Refrán.

Veneciana, veneciana,
repeta la campana.

Todo te invita al amor,
tienes un cielo por techo,
una góndola por lecho (*bis*)
y un amante trovador.
¡Todo te invita al amor!

Ya, por fin, cesó en la noche
el vibrar de la campana,
y el amor prendió su broche
en unos labios de grana.
Nada se oye en el instante
de las supremas delicias
sólo un murmullo constante
de besos y de caricias.

La góndola inquieta (*bis*),
como sola va
y por la silueta (*bis*)
allí nadie está.

Pero al fin la aurora (*bis*)
llega soberana
y vuelve a decirles
así la campana.

Refrán.

Veneciana, veneciana,
la de los labios de grana,
ya sabes lo que es amor:

tener un cielo por techo,
una góndola por lecho (*bis*)
y un ardiente trovador.

¡Ya sabes lo que es amor!

¿POR QUÉ NO ME QUIERES?

Si soy la misma mocita
que una tarde la seguistes
y acercándote a su oído
muy bajito la dijistes:
«Eres tú la que yo quiero
entre todas las mujeres.»
¿Por qué ahora que te adoro
por qué no me quieres?

No te acuerdas de los celos
que decías que te daban
mis ojos cuando a los tuyos
ardientes no les miraban.

¿No me pintabas la vida
toda llena de placeres?

Pues ahora que soy tuya,
¿por qué no me quieres?

Si me entregué a tu capricho,
si te quiero ciegamente,
¿dónde están esas promesas
de ser mío solamente?
¿No he sido para ti buena?
¿No cumplí con mis deberes?
Pues entonces, dime, loco,
¿por qué no me quieres?

DESENGAÑADA

No sé por qué me miras enfadado,
porque al chocar tus ojos con mis ojos
quieres mirar, y luego avergonzado
huyes de mí, porque te causo enojos.

Que te juré quererte con locura
y ahora me acusas de mi falsedad,
con desengaños la pasión se cura,
porque el amor es una enfermedad.

Estrillo.

Jurar, querer,
se miente sin engañar;
mentir amor
es mucha mayor maldad,

¿Recuerdas tu ternura y mi desvío?
¿Recuerdas tu alegría y mi tristeza?
Noolvides que al decirme que eras mío
bajé yo, ruborosa, la cabeza.

Para pagar tu amor te di cariño
y tú, seguro de mi gran pasión,
como a Cupido nos lo pintan niño,
jugar quisiste con mi corazón.

Al estribillo.

Que estoy desengañada me aseguran
al ver que en mi actitud hay algo de
extraño,

las gentes, al juzgarme, se figuran
que sufro al recibir un desengaño.
Lo mismo aquí en la Tierra que en la
Luna,

igual en Rusia que en el Ecuador,
el desengaño es la mejor vacuna
para el propenso a padecer amor.

Al estribillo.

AMOR QUE HUYE

Te conocí no sé dónde,
dónde te vi no lo sé...
sólo me importa una cosa,
que al conocerte te amé.

Que por quererte en silencio
muchas torturas pasé,
que por pasarlas callando
ahora decirlas no sé.

Estribillo.

Guardé tu amor en el pecho
y en secreto lo guardé,
mas como el sitio era estrecho
abrí la boca y se fué.

LAS TRES MUJERES AMADAS
PRÓLOGO

Un filósofo decía,
tratando de la mujer,
que sobre ella no podía
emitir su parecer,
y aunque así lo reconozco,
yo voy a dar mi opinión,
pues como mujer conozco
a fondo su corazón.

La niña de rubita cabellera,
de ojos azules, boca coralina,
que al despertar por la mañana espera
las delicias de un beso que adivina.

La que más tarde, cabecita loca,
se convierte en mujer enamorada,
y en un trance difícil os coloca
al verse por su novio abandonada.

La que piensa en sombreros
y en cosas imposibles
y que consigue hacerlos
gastar lo inconcebible.

La carita preciosa
de mejillas rosadas,
que impone caprichosa
su voluntad por nada;
la que cuando ha enfermado
en ti tus ojos fija.
¿lo habéis adivinado?

¡La hija!

El calavera que se siente hastiado
de una vida de crápula constante
y de amores fingidos ya cansado
no quiere ser eterno caminante;
que ve acercarse rápido el ocaso
de aquella juventud tan azarosa
y se decide a detener su paso,
buscando compañera cariñosa.

Le resulta la boda
el fin de una jornada,
la abolición de toda
una vida pasada,
pues la mujer amante
que en sus brazos se entrega
en amor delirante,
es la dicha que llega.
Es la que te concede
sus primicias de rosa.
¿La conocen ustedes?

¡La esposa!

La dama de cabellos plateados,
cuyos ojos se apagan mortuosos,
que ve llegar corriendo, acelerado,
el final que le marca su destino.
La que sufre si sufres, la que llora
y viéndote llorar pierde la calma,
la imagen que te vela a todas horas,
porque eres un pedazo de su alma

La que después de darte
la vida con su vida,
volvía a acariciarte
cuando estabas dormida.

La que en ti solamente
sus anhelos cifraba
la que constantemente
tus mejillas besaba.

La que meció tu cuna
al lado de tu padre.
Como esa sólo hay una:
¡¡La madre!!

PASTORA IMPERIO

LA TIERRA LA GRACIA. Letra de RAFFLES y Música de VILLARAZO
JARDIN DE ESPAÑA. Letra de MARINÓ y Música de PABLO LUNA
UNA CHULA «BIEN». Letra de RAFFLES y Música de VILLARAZO
LA CHAMBERILERA. Letra de RAFFLES y Música de LARRUQA

LA TIERRA LA GRACIA

La tierra la gracia
dicen que es Sevilla,
y va a demostrarlo
esta chavosiña.

Calculen ustedes
si habrá allí salero,
que hasta los fiscales
bailan el bolero.

Refrán.

Y por eso dicen al ver mi alegría:

macarena, macarena,
vale cien millones
tu cara morena.

Macarena, macarena,
a tu lao, chiquilla,
no puede haber pena.
Macarena, macarena.

—
Mi novio, señores,
que es electricista,
se las da el muy tuno
de sindicalista.

Se pasa la vida
pidiendo mejoras,
y me exige que hable
con él ocho horas.

Al refrán.

—
Pasaba el domingo
sola por Triana
y al verme un mosito
me dijo: serrana,
en cuanto que venga
el bolcheviquismo
usted y yo juntamos
las fes de bautismo.

Al refrán.

JARDIN DE ESPAÑA!

Es España la tierra de las flores,
de alegrías, de pasiones y de sol.
Tiene España en todo el orbe adora-
dores

y por eso en mí palpita lo español.
Es la tierra de la gracia y del salero,
de las clásicas chulonas de *Madrid*,
de calesas, de manolas y chisperos,
y de todo cuanto encierra lo cañí.

Refrán.

España de mis amores,
de sol y flores y de alegría.
¡Tierra de aromas embriagadores!
donde he nacido: ¡España mía!
Por ti deliro y en ti respiro,
que eres mi vida, que eres mi sueño
y porque quiero bajo tu cielo,
gritar siempre: ¡Viva España!
¡España mía!

—
En España hay esencia de claveles,
de azucenas, de jazmines y de
amor...
que es aroma de mil bocas que dan
mieles

a los hombres con su aliento embria-
gador.

De perfumes de los parques de Gra-
nada,

he traído los más gratos al nacer,
para dárselos a un hombre enamo-
rada,

siempre y cuando español neto ha de
ser.

Al refrán.

UNA CHULA «BIEN»

Aunque mi madre y mi abuela
fueron chulas de chipén,
yo he nacido más finolis:
Yo soy una chula «bien».

Yo no me como el cocido
como otras, con tirador,
ni me acuesto en un columpio,
ni echo al puchero una flor.

Y tampoco soy de esas que las
empeña el novio un manto y la de-
vuelven la papeleta con una paliza.
Soy menos castiza. Eso se queda
para las pasmás.

Refrán.

Me gusta lo chiqui,
me gusta la creem
porque nací chula,
pero chula «bien».

Yo llevo faldita corta,
bailo fox-trop y ragtín,
y no voy a Covarrubias
porque me tira el Maxim.
Además ningún chulapo
se ha reido de mi amor,
porque tengo yo por novio
al hijo de un senador.

Que además de ser hijo de su pa-
dre, es acaparador de perros enanos,
y el año que viene, si le va bien el
negocio, va a costar veinte duros un
perro chico. Claro que el asunto
traerá cola. Pero yo le querré aun-
que se quede sin un perro.

Al refrán.

Yo no digo pastizara,
fetel, na-nay, ni jill.
Yo digo: Merci, mesié.
¿Cómo vu? y três joli.
Porque se puede ser chula
y tener educación;
que urbanidad es una cosa
y otra es urbanización.

A mí me convida usted a comer y
da gusto. Sé que el consomé se toma
sin tenedor; que los huevos fritos no
se cogen con las manos y que no se
moja pan en los sorbetes. ¿Estoy
educada?

Al refrán.

Yo he nacido en Madrid,
yo soy de Chamberí,
y a saber camelar
no me pueden ganar.

Que he querido con fatigas a un mo-
reno chulapo
y a pesar de ser muy malo por po-
quito me escapo,
pues estaba por sus huesos yo chalá,
alelá,
atontá
y cojá.
¿Cabe más?

Refrán.

Yo soy de los madriles,
yo soy chamberilera,
y a pesar de tener
los novios a patás
como pueden suponer
por lo que ven
y por otras cosas más,
tan solo quiero a un gaché
por su flamencomanía,
que se ha empeñado no casarse
ni ir a la vicaría
y yo me muero por él.

Para ir a una kermés
me peiné y me avié,
y me puse el mantón,
el mantón de crespón.

Y más hueca que un buñuelo, yo mar-
chaba cogía
del brazo del gachó que yo de veras
quería,
pero al verme satisfecha el muy cha-
rrán me llamó:

So pasmá,
y escapó.
Sí era atroz.

Al refrán.

LOLITA MENDEZ

CÓMO QUIEREN LAS MUJERES. Letra de RAFFLES y Música de HERVERA
CAMINITO DE CANGAS. Letra de RAFFLES y Música de BARTA
LA FIGURA DE CARMEN. Letra de I. MUÑOZ y Música de RAFAEL GÓMEZ
CON LOS OJOS. Letra de GIL ASENSIO y Música de V. ROMERO

CÓMO QUIEREN LAS MUJERES

Para fingir amor no hay en el mundo
ninguna que supere a la italiana;
¡Te amo!... ¡Mi caro!.. ¡Te lo juro!..
y a los cinco minutos olvidada.

(Hablado.)—Como que el amor
de las italianas es un amor de ópera...
puramente de ópera...

Estríbillo.

Claro que a la mujer
no se debe juzgar
solamente en amor,
porque, señor,
en cuenta ha de tener
que, a pesar de engañar,
a no dudar,
es lo mejor.

Si quieres no sufrir, ama a una inglesa;
la inglesa es muy difícil que te engañe,
y no es que deje de ser muy coqueta,
es porque suele no querer a nadie.

(Hablado.)—Yo conocí a una *mís*
que se pasó dos años pensando si le
convenía un novio y luego se escapó
con el *schofer*...

Estríbillo.

Claro que la mujer
no se debe juzgar
solamente en amor,
porque, señor,
en cuenta ha de tener
que, a pesar de engañar,
a no dudar,
es lo mejor.

Para sentir pasión una española,
que pone en el amor todo su fuego;
por eso se la ve que ríe y llora
y no puede vivir sin tener celos.

(Hablado.) — ¡Como que donde
esté una española queriendo, que se
quiten todas!... ¿Qué pasa?

Estríbillo.

Claro que a la mujer
no se debe juzgar
solamente en amor,
porque, señor,
en cuenta ha de tener
que, a pesar de engañar,
a no dudar,
es lo mejor.

CAMINITO DE CANGAS

Corales y arracadas
me han ofrecido
si quiero al boticario
para marido.
Y yo le he contestado
que mi persona
no quiere estar oliendo
zaragatona.

Caminito de Cangas
marcha un carrero,
es un mozo garrido,
por el que muero.

Ay, amor, si la nieve resbala,
qué haré yo.

Tu cariño y el mío no son iguales;
pequeñito es el tuyo
y el mío es grande.

Ay, amor, si la nieve resbala,
qué haré yo.

Ayer me puse el pañuelo
que me diste por San Juan,
y todo el mundo decía
¡ay, neña, qué bien te está!

No vayas, hermosa niña,
con tu novio al olivar,
que hay zarzas en la vereda
y se rompe el delantal,
Caminito de Cangas
marcha un carrero,
es un mozo garrido,
por el que muero.

LA FIGURA DE CARMEN

Desde el cromo de una pandereta
he venido, por casualidad,
a decirles que yo soy la Carmen
que alcanzó más popularidad.
En Sevilla me dieron gran fama,
porque tuve de amante a un dragón
y un torero llamado Escamillo
fué la causa de mi perdición.

Estribillo.

Me conoce la grandeza,
me recuerdan los artistas
y me adora la gente valiente,
pues fuí capitán de contrabandistas.

Una flor que llevaba en mis labios
con amor arrojé a mi dragón,
y esa flor fué la flecha amorosa
que en su pecho causó la pasión.
Desertó, se hizo contrabandista;
a la sierra se vino a habitar,
en la sierra cité yo a Escamillo
y los dos se quisieron matar.

Al estribillo.

A la plaza de toros fué un día
que Escamillo iba a torear,
mas Frasquita y mi amiga Mercedes
me dijeron te debes marchar.
Yo no quise, porque vi acercarse
a mi amante, el antiguo dragón,
y al decirle que amaba al torero,
con su faca dió en mi corazón.

Al estribillo.

Por nuestra suerte nos conocimos,
una mirada no más cruzamos,
y en el momento nos entendimos,
y desde entonces nos adoramos.
Fué una mirada tan expresiva,
que al dulce encanto de mi ilusión
nos convencimos de que en los ojos
está el lenguaje del corazón.

Estribillo.

Con los ojos se dicen amores,
se transmite el dolor y el placer,
¡con los ojos defiende su causa
cuando llora una pobre mujer!

Claros y azules—color de cielo—
tiene los ojos mi bien amado,
claros y azules, como mi anhelo,
que tantas veces los ha soñado.
Mirarme en ellos es mi delicia,
son transparentes, como el cristal,
y a través de ellos descubro el alma,
que me dedica su madrigal...

Estribillo.

Con los ojos se dicen amores,
se transmite el dolor y el placer,
¡con los ojos defiende su causa
cuando llora una pobre mujer!

Por esos ojos de luz tan clara
vivo celosa de mi fortuna;
nadie quisiera que los mirara,
pues soy dichosa como ninguna.
Pero si un día sus claros ojos
fueran motivo de mi pesar,
puedo jurarle que con los míos,
que dan la vida, ¡sabré matar!

Estribillo.

Con los ojos se dicen amores,
se transmite el dolor y el placer,
¡con los ojos defiende su causa
cuando llora una pobre mujer!

LA PRECIOSILLA

EL «LOCK-OUT». Letra de RAFFLES y Música del maestro MOYA
EL SENTIR DE LOS BESOS. Letra de MARINO y Música del maestro EUGENIO G. MUÑOZ
FELIPE «EL HERMOSO». Letra de RAFFLES y Música del maestro VILLARAZ
LA MAJA, EL REY, EL TORERO. Letra de OLIVEROS y CASTELLVI y Música de PADILLA

EL «LOCK-OUT»

En el Metropolitano
una tarde le encontré,
y como estaba en la «cola»
a su lado me pegué.

El se acercó a la taquilla
y el billete me sacó,
y cuando le di las gracias,
son quince, me respondió.

(Hablado).—Me hizo tanta gracia,
que a los pocos días Feliciano
(porque se llama Feliciano) echaba
en mi casa el cerrojo. Jura quererme
mucho; pero cuando le hablo de casarse...

Refrán.

Me contesta muy formal:
Te he declarado el «lock-out»,
el «lock-out»,
el «lock-out»,
el «lock-out» matrimonial.

—
Para colmo de mis males
resultó que era albañil,
y que si trabaja un día
es para descansar mil.
Pues cuando no está de huelga
le declaran el «lock-out»,
y se pasa las semanas
engolfado con el «mus».

(Hablado).—Así que luego sueña
con el juego y se pasa la noche
diciendo que lleva pares y que juega,
y apuntándose una porque sí. Pero
si le habla usted de vivir como Dios
manda...

Te contesta muy formal:
Te he declarado el «lock-out», etc.

—
Dos retratos de Pestaña
puestos tiene en la pared;
se ha suscrito a «España Nueva»
y dice Gorki y Soviet.
Vamos pronto al comunismo,

proclama en la vecindad,
y de todo lo que gana
he de darle la mitad.

(Hablado).—Pero lo peor es que,
como sindicalista, se pasa la vida
pidiendo mejoras, y a mí me exige las
ocho horas de trabajo. Y ahora soy
yo la que...

Le contesta muy formal:
Te he declarado el «lock-out», etc.

¡EL SENTIR DE LOS BESOS!

El beso de la ingenua,
el beso de la esposa
y el beso del placer,
son besos que al sentirlos,
según cual sea la boca
así suelen saber.

La ingenua ruborosa
su boca temerosa
no besa con pasión,
su dulce beso
no tiene vida
ni el embeleso
de una ilusión.

Refrán.

Son diferentes sensaciones
del placer
esos tres besos
de la mujer.

—
El beso de la esposa
amante y cariñosa
es beso realidad,
es beso de pureza
de amor y de nobleza
y fiel eternidad;
se besan sin excesos
y ponen en sus besos
entero el corazón,
porque en sus labios
nunca hay agravios
y al fin son alma
de una pasión.

Al refrán.

El beso de una loca
vibrar hace a los hombres
en ideal sentir,
pues cuando el labio toca
y se une boca y boca
se siente uno morir.
Los labios ardorosos
en besos ya rabiosos,
inundan de placer;
de amor ya rojos
brillan los ojos,
y un beso largo...
viene después.

Al refrán.

FELIPE «EL HEBMOSO»

Maldita sea
el sindetikón.
Ya me ha engañao
el muy ladrón.

Recitado.

Na, que me dijo: A las diez en los
Cuatro Caminos; son las once y aun
no ha surgido. Vamos, no sé qué ha-
cer: si matarle o dejarle. ¿Qué cami-
no tomo yo en los Cuatro Caminos?

Cantado.

Y es que tengo de novio na menos
a un gachó que se llama Felipe,
que en cuestiones de amores el niño
ha hecho padecer más que la gripe.
Porque tiene un mirar que fascina,
porque tiene un andar tan gracioso
que en Madrid le han puesto de mote

Felipe «el hermoso».

Refrán.

Ay Felipe,
Felipe,
Felipe,

tú eres un bolchevique
en eso del amor.

Ay, Felipe,
por Dios no me mortifiques
y dame el corazón.

—
Ni en Lavapiés,
ni en Fuencarral,
ni en las Vistis
le hay más juncal.

Recitado.

Como que en un concurso de be-
lleza se llevó un premio, se llevó una

copa y la capa del presidente. Bue-
no: pa «guapo» él, pa chulo él y pa
sinvergüenza... yo, que cuanto más
me pega, más le quiero.

Cantado.

Y es que tiene unas cosas Felipe
que a cualquiera la vuelven mochales
la otra tarde me convidó al «Metro»
y le tuve que dar yo dos reales,
y al llegar a los «Cuatro Caminos»
protestaba indignao con frescura,
pues pensaba que el Metro iría
despacio y a oscuras.

Al refrán.

LA MAJA, EL REY Y EL TORERO

De las majas madrileñas
aquí está la más castiza,
de mi tiempo y de mi raza
representación genuina.
Yo he llevado entre las blondas
de mi mantilla española,
el corazón de un torero
y el brillo de una corona.

Refrán.

Y en San Antonio
de la Florida
no hubo otra maja
más presumida,
porque un Alteza
y un matador
andaban locos
tras de mi amor.

—
Una noche de verbena
mi torero sintió celos,
porque al pasar el monarca
tras de mí sus ojos fueron.
Su rabia subió de punto
al ver que yo enrojecía
y que el rey de mi rubor
ufano se sonreía.

Al refrán.

—
Mi torero se abrió paso,
y llegando hasta el monarca,
hizo parar la carroza
diciendo con arrogancia:
— Vos, señor, sois poderoso
porque sois el rey de España;
mas sois poco para ser
el cortejo de mi maja.

Al refrán.

CARMEN FLORES

TIMOTEO. Letra de RAFFLES y Música de FONT Y DE ANTA
CARRASCOSA. Letra y Música de ENRIQUE GARCIA ALVAREZ
LA MODISTA MADRILEÑA. Letra de TECLEN y Música de ARQUELLADAS
ELAMO DEL SCHOTIS. Letra de MONTESINOS y Música de RINCON

TIMOTEO

La noche del Carmen
le vi en la verbena,
llevaba un botijo
puesto en el bastón.
Se puso a mi lado,
y por el pitorro
empezó en seguida
la conversación:

Por si quiere un modelo de marido,
honrao y trabajador y no muy feo,
la voy a dar las señas de mi casa:
Argumosa, catorce, Timoteo.

Después abandonó el teléfono, se
compró un tiesto de albahaca y me
dijo: —Para que vea usted que yo
tengo quinqué, la voy a llevar al tu-
bo... al tubo de la risa—. Penetra-
mos y cuando más entusiasmá esta-
ba yo, una voz femenina le decía
desde la otra parte:

Estribillo.

Timoteo,
Timoteo,
no te escondas,
que te veo.

A las dos semanas
de aquella escenita
vivíamos juntos
Timoteo y yo.

Y si he de decirles
la verdad, señores,
lo de Timoteo
en timo quedó.

Porque sólo trabaja cuando come,
está loco con el sindicalismo
y se pirra por todas las casadas
porque dice que así es el comunismo.

Como está todo el día de más,
pues no hay conflicto en Madrid que
no se haga él del Comité de huelga,
se pasa la vida haciendo el Tenorio.
La otra noche le pillé en el cine, y
sí que estaba en huelga, pero era de
brazos caídos. El se quedó tan fres-
co, aunque le dije:

Al estribillo.

El lunes me dijo
préstame dos duros,
que desde mañana
ya voy al taller.
Le di dos mosquitos,
me dijo hasta luego,
y desde aquel día
no le he vuelto a ver.

Y no estoy indigná porque no vuelva,
es que ayer me mandó un besalama-
no

diciéndome: te advierto, so panolis,
que me diste un duro sevillano.

Y luego añadía: «Aprovecho gusto
esta ocasión para ofrecer a us-
ted mi nuevo domicilio, en compañía
de la Pelos.» Bueno, en cuanto le
vea la que se va a armar. Pero, ca-
lla, si es él. Sí, está ahí:

Al estribillo.

CARRASCOSA

Carrascosa es un sujeto
que ha nacido en Minglanilla
y parece que es oriundo
de Jerez o de Sevilla,
porque miente el condenado
que la gente se atortola
y en la vida se ha acostado
sin meter alguna bola. (bis)

Refrán.

Ay, que tío más guasón,
merecía que le dieran
una condecoración.

Carrascosa, Carrascosa,
yo no he visto persona en mi vida
tan exagerada ni tan mentirosa,
Carrascosa, Carrascosa,
no me mientas, por [Dios, que me
pones
la mar de nerviosa,
Carrascosa.

—
Ayer dijo Carrascosa
que a su tía Sinibalda
un piano de gran cola

se lo cargan a la espalda,
y además al pianista
sobre un lindo taburete
y a un trombón y a un concertino
y a un flautín y a un clarinete
y va andando hasta Albacete.

Al refrán.

Una vez dió Carrascosa
un cachete a Luis Salinas
y asegura que rodando
fué a parar a Filipinas,
y llevaba tanto empuje,
pues le dió con tanta gana,
que no bien llegó a Manila
salió Luis para la Habana. (bis).

Al refrán.

LA MODISTA MADRILEÑA

Es la modista madrileña
la más alegre de Madrid,
porque es graciosa, porque es risueña
yo voy a hacerlos su reseña,
y ya veréis como es así.

Por la mañana es un placer
ver cómo va hacia su taller.
Va tan deprisa, que la calle es poca,
¡qué local!,
y cuando nota que un varón la mira,
suspira.

Pero el tunante que le dice un chiste
no insiste,
porque contesta con mucha más sal
y lo hace quedar mal.

Cuando al ocaso el sol declina
sale contenta del taller,
porque un buen mozo que hay en la
esquina,

aunque la dice que es divina,
no quiere hacerla su mujer.

Y sin faltar al buen humor
ella defiende así su honor.

Cuando la pide con gran exceso
un beso,
es lo primero que al hablar separa
la cara.

Y si él le indica lo que más le gusta,
se asusta,
que la modista mejor que coser
se sabe defender.

A la modista el matrimonio
le es muy difícil conseguir,
y aunque es devota de San Antonio,
en sus conquistas el demonio

es el que suele intervenir.

Y cuando llega a cierta edad,
este es el premio a su bondad.

Ya no le dicen al pasar primores
ni flores,
y sólo exclaman cuando ven su cara:
qué rara.

Aunque no es guapa, debe de ser
muy buena,
qué pena,
y ahora va sola cuando va al taller,
lo mismo que al volver.

EL AMO DEL SCHOTIS

Es mi novio Torcuato
un muchacho ebanista
un poquito juerguista,
elegante y chulón
y en el schotis ceñido
siempre se ha distinguido
por cierto movimiento
de su invención.

Y cuando empieza el socio del piano
a mover el manubrio con la mano,
si coge a una gachí pues no la suelta
y dicen todos: No hay que darle
vueltas:

¡Es el amo!

¡Ay, Torcuato! ¡Ay, Torcuato!
Me estás haciendo a mí pasar un rato
porque es un movimiento el tuyo que
achica el contenido del corsé;

y él contesta: Ya verás
cómo pronto engordarás.

Hace poco fué a un baile
del Real una noche
y al bajarse del coche
un agente le vió
y le dijo: Cuidado
con el schotis marcado,
si no en la Jefatura
te busco habitación.

Y al empezar el schotis muy marcado
inició el movimiento combinado
y cayó la pareja desmayada,
prorrumpiendo con voz casi apagada
¡Me has matado!

¡Ay, Torcuato! ¡Ay, Torcuato!
A un palco llévame siquiera un rato,
porque del patatús yo me he quedao
igual que el pajarillo alicortao.

Y él le dijo: Cálmate,
que yo te reaccionaré.

SALUD RUIZ

¡SI YA NO ME QUIERES! Letra de RAFFLES y Música de M. y V. ROMERO
LA HORA FATAL. Letra de TECGLÉN y Música de BELTRAN REINA
ENTERATE. Letra y Música del maestro ERNESTO TECGLÉN
¡ASI TE QUISIERA VER! Letra de MARIÑO y Música de BELTRAN REINA

¡SI YA NO ME QUIERES!

No sé pa que vas diciendo
que ya se te pasó tó,
y que la que sufre ahora
soy yo.

Si sé que si se me antoja
que seas otra vez pa mí,
no tengo más que mirarte
así.

Refrán.

Si ya no me quieres...

Si no puede ser,
¿a qué pasas por mi calle
del brazo de otra mujer?

Te crees que con esas cosas
me vas a acharar a mí;
permíteme que te llame
jill.

No ves que pa sentir celos
es necesario querer
y yo nunca te he podido
ni ver.

Estríbillo.

Si ya no me quieres...

Si no puede ser,
¿a qué pasas por mi calle
del brazo de otra mujer?

A cortarme ibas la cara
al dejarte por aquél,
¿por qué no se la cortaste
a él?

Tos los hombres sois lo mismo;
amenazais con matar
y luego os hace cualquiera
llorar.

Estríbillo.

Si ya no me quieres...

Si no puede ser,
¿a qué pasas por mi calle
del brazo de otra mujer?

LA HORA FATAL

Una alsaciana divina
dió a un alsaciano su amor,
y el día entero pasaban
jurando amarse los dos.
Al separarse, anochece,
huyen los rayos del sol.

¡Cuando en la iglesia del pueblo
se oye tocar a oración!

(Hablado).—Y le pregunta la gente.

Estríbillo.

¡Alsaciana! ¡Alsaciana!
¿Por qué te pones tan triste
cuando suena la campana?

Vino la guerra maldita
que al alsaciano obligó
a abandonar a su amada
para atender a su honor.
La despedida fué triste
cuando una tarde acabó.

¡Cuando en la iglesia del pueblo
se oye tocar a oración!

(Hablado).—Y le pregunta la gente,

Estríbillo.

¡Alsaciana! ¡Alsaciana!
¿Por qué te pones tan triste
cuando suena la campana?

De otro alsaciano una carta
a la alsaciana llegó;
y la noticia le daba
de que su amante murió.

Precisamente a la hora
que huyen los rayos del sol.
¡Cuando en la iglesia del pueblo
se oye tocar a oración!

(Hablado).—Y aun le pregunta la
gente.

Estríbillo.

¡Alsaciana! ¡Alsaciana!
¿Por qué te pones tan triste
cuando suena la campana?

Sonido de campana,
triste sonido
que siempre nós separa
muertos o vivos.
Unas veces los cuerpos;
otras las almas.
¡Qué triste es el sonido
de las campanas!

ENTÉRATE

De tus ojos, mi vida, quiero hablarte
y no voy a saber lo que me digo;
unas veces me abrazan al mirarme,
y otras veces tus ojos me dan frío.
He querido estudiarlos seriamente
y no sé lo que tiene tu mirada:
con cariño, trastorna y enloquece
con burla, hiere; con desprecio, mata.

Estribillo.

Nuestra desgracia mayor
la tenemos al nacer,
que en la feria del amor
siempre cambia la mujer
por un poco de placer
muchos años de dolor.

De tu modo de ser, ¿qué te diría?
¿Qué te puedo decir sin ofenderte?
¡Qué eres malol... Tal vez te enfa-
darías,
pero voy a probarte que lo eres.
No eres bueno conmigo. Tú eres
malo
por vengar otro amor que te abando-
na.

Cuando lloro te ríes de mi llanto,
porque otros ríen, cuando ven que
lloras.

Estribillo.

Nuestra desgracia mayor
la tenemos al nacer,
que en la feria del amor
siempre cambia la mujer
por un poco de placer
muchos años de dolor.

Quiero hablarte de mí, porque ya es
hora

de que sepas también que sufro y
peno;
no me importa saber que no te impor-
ta;
sí te quiero probar lo que te quiero.
Por quererte tan solo amo la vida;
por tu amor mi existencia se resiste
y aun viviendo, sin ti no viviria,
¡que viva muerto, quien muriendo
vive!

Estribillo.

Nuestra desgracia mayor
la tenemos al nacer
que en la feria del amor
siempre cambia la mujer
por un poco de placer
muchos años de dolor.

¡ASI TE QUISIERA VER!

Por tu reir yo me muero,
por el besar de tu boca,
por tu mentir traicionero
me tienes ya medio loca.
Perdono que me aborrezcas,
que no me vuelvas a ver,
pero lo que no perdono
que a otra le des mi querer.

Refran.

¡Gitano mio!
¡Ay vida mía!
Quisiera darte la muerte...
y en cambio te doy la vida.

Quisiera verte sufriendo,
como yo sufro de celos,
quisiera verte muriendo
sin tener un mal consuelo.
Quisiera verte perdido
sin encontrar un querer,
y al fin misero y caído...
¡Así te quisiera ver!

Refran.

¡Gitano mío!
¡Ay vida mía!
Quisiera darte la muerte...
y en cambio te doy la vida.

EMILIA BENITO

DE VERBENA. Letra de RAFFLES y Música de ROSILLO
DE REJAS AFUERA. Letra de TECLEN y Música de ARQUELLADAS
FLECHAS PERDIDAS. Letra de I. MUÑOZ y Música de RAFAL GOMEZ
LA BANDOLERA BRAVA. Letra de MARINO y Música de FONT y de ANTA

DE VERBENA

En una noche
de verbena
debe llevar
una morena
un buen pañuelo
de crespón,
y con pasito
muy derecho
y unos claveles
en el pecho,
irá llamando
la atención.
Llévala
tú de verbena,
y sabrás
lo que vale una morena.
Llévala
que dirá
la gente buena:
es la que va de verbena.

Con un pañuelo
filipino,
que en cada punta
tiene un chino,
que no se deja
engañar,
no habrá gachó
que resista,
pues aunque tenga
mucha vista,
entre los flecos
irá a acabar.
Llévala
tú de verbena,
y sabrás
lo que vale una morena.
Llévala
que dirá
la gente buena:
es la que va de verbena.

DE REJAS AFUERA

A un clavel le he confesado
mis penas y mi dolor
y el clavel a una azucena

mis tristezas le contó.
La azucena está marchita,
pero el clavelito no;
hasta en las flores las hembras
tenemos más corazón.

Estribillo.

Cantando junto a la reja
la pena me va a matar,
cantando paso la vida,
cantando por no llorar.

Hoy al sentarme a la mesa
cerré los ojos y oí:
tu misma voz que decía:
«No te acuerdes más de mí.»
Seguí sin abrir los ojos
y no los pretendo abrir,
aunque la gente se entere
de que estoy ciega por ti.
Al estribillo.

Una vez cantando sola,
al suspirar, te nombré,
repitió el eco tu nombre
y anonadada me quedé.
Y es que al oír el lamento
no supe reconocer
mi propia voz y creía
que era voz de otra mujer.
Al estribillo.

FLECHAS PERDIDAS

Yo tengo el corazón endurecido
para el amor, pues me he desenga-
ñado,
porque todas las veces que he que-
rido
mis novios mal conmigo se han por-
tado.
Primero quise a un hombre con locu-
ra,
y el muy traidor dejome abandonada,
mas al sentir mi pecho la tortura,
a su amor renuncié desengañada.

Estribillo.

Amor, amor, amor;
como eres ciego,

tus flechas van perdidas,
y suele suceder
que dan a la mujer
para dejarle el alma dolorida.

Después yo ya he querido raras ve-
ces,
porque los hombres todos son lo
mismo;
te dirán que te adoran, te enterne-
ces;
pero de eso a adorarte hay un abis-
mo.

Cuando tú ya en sus redes has caído
y él ve que eres honesta y eres bue-
na,
le notarás a tu lado algo aburrido,
y esto en cosas de amor es una pena.

Al estribillo.

Quisiera yo encontrar un hombre
amante
que al recordar las cosas del cariño
por mi amor él llorase a cada instan-
te,
igual que por la madre llora el niño.
A un hombre así daría yo mi alma
para a su lado estar con embeleso,
y al decir él por ti pierdo la calma
darle toda mi vida con un beso.

Al estribillo.

LA BANDOLERA BRAVA

Sirviendo a un tirano
rico cortijero,
yo dí mi querer
a un bravo gitano,
que era un bandolero
que se hacía temer.
Tanto nos quisimos
que por fin urdimos
el robo los dos.
La casa asaltamos
y libres marchamos
del amor en pos.
Y con él
a la sierra me fui
y mis labios de miel
le ofrecí.
¡Le besé!

y a su amor me entregué.

Refrán.

Bandolera, bandolera,
que dichosa tú con él
cruzas montes y praderas,
amorosa, brava y fiel.
Bandolera, bandolera.

Juntos en partida
a un rico cortijo
fuimos a apañar... (robar).
Y al salir de huida
con todo el alijo,
¡la fatalidad!
Vimos dos civiles,
luego dos fusiles
y un tiro se oyó;
después la caída
de un hombre sin vida...
que allí se quedó.

Me acerqué
con temor le miré,
y aterrada yo vi
que era él.
¡Le perdí!
y vengarme juré.

Al refran.

Huyó la partida
de mis bandoleros
y sola quedé,
y cual fiera herida
tras de los civiles
a ocultas marché.
Con puñal en mano,
y no sin trabajo,
logré atravesar
riscos y zarzales,
y allá en el atajo
los logré alcanzar,
y feroz
a los dos me arrojé
y en gran lucha campal
y triunfal
yo clavé
en un pecho el puñal.

Refran.

Bandolera, bandolera,
de mirar abrasador,
que tienes poder de fiera
cuando tocan a tu amor.
¡Bandolera de alma de león!

CHELITO

«EL OJERAS». Letra de RAFFLES y Música del maestro AROUELLADAS
LA RUMBA DEL SUSPIRO. Letra de RAFFLES y Música de ARQUELLADAS
PA UN SEVILLANO. Letra de RAUL BARAHONA y Música de ARQUELLADAS
LA MEDIUM. Letra de SUSILLO y Música del maestro OREJON

EL OJERAS

Les voy a contar a ustedes como
conocí yo al Ojeras, el as de los chu-
los. Como que duerme en un colum-
pio, no les digo más.

En la cola del Metro yo estaba
y el Ojeras a mí se pegó,
y como iba despacio la cola
el muy fresco, pues se aprovechó.
Nos subimos en el mismo coche;
él me dijo: Nanay y Tururú,
y al llegar a los Cuatro Caminos
ya estaba barlú.

Bueno, hicimos un viaje que ni el
de novios; ¡qué manera de dejarse
caer! tanto, que le tuve que decir en
las siete estaciones...

Refran.

Por favor,
no abuses;
de verdad,
que tengo
esa región
la mar
de delicá.

Nos metimos después en el «Franco»
y allí fué donde me electrizó,
pues se puso a bailar el Ojeras
y hay que verle marcarse el foxtró.
Una mano me puso en el cuello,
otra mano me puso aquí atrás,
y delante no puso otra
por no tener más.

Bueno, bailaba sin salirse de un la-
drillo y con una botella de sidra en
la cabeza. Y es que en el baile es el
amo. En un concurso se llevó un pre-
mio, se llevó una copa y se llevó...
el paraguas del presidente. Además
se arrima que hay que decirle:

Al refran.

El Ojeras hoy, vive a mi costa,
porque dice él gachó muy formal,

que está en huelga de brazos caídos
hasta ver la Gran Vía acabá.

Además como sindicalista
no se cansa nunca de pedir,
y me exige de noche las ocho
horas de dormir.

Y es cosa de recordarle aquello de

Al refran.

LA RUMBA DEL SUSPIRO

A mí me enseñó la rumba
un negrito cimarrón,
y hay que ver con el carifó
que me daba la lección.
Muévete de esta manera,
muévete con frenesí,
haz después esta postura
y luego suspira así.

¡Ay!

¡ay!

¡ay!

Y yo suspiraba,
y él se meneaba
de horrible manera,
hasta que cansado
venía a mi lado
con la lengua fuera.

Aprendí a bailar la rumba
con tan rara perfección,
que a los cuatro días justos
ya sabía la lección.

Y acabó diciendo el negro;
¡Caramba con la mujer!

Me está enseñando posturas
que yo nunca supe hacer.

PA UN SEVILLANO

Soy de la tierra de la alegría
y a todas partes con ilusión
llevo un recuerdo de mis Madriles,
un pueblo noble de corazón,
de corazón
noble y chulón.

Si en la típica calle
de Embajadores
algún mozo castizo
me pide amores,
yo le digo en seguida:
pides en vano,
que los guardo en el alma
pa un sevillano,
y en la misma ribera del Guadalquivir,
a un torero rumboso
le quiero yo oír:
Nena mía,
nena mía,
de Madrid tú me has traído
la chulería.
De mi tierra la alegría,
le juré que en esta boca estallaría.

Soy la chulona más verbenera
cuando me envuelvo con el mantón;
con la mantilla y unos claveles
soy la manola de corazón.

De corazón
noble y chulón.
Cuando voy a los toros
me arrojan flores
que pretenden cambiarlas
por mis amores.

Y aunque río gozosa
no doy mi mano,
que es la flor de mi vida
pa un sevillano.

Mas si alguno se arriesga, antes de
perder,
muy bajito a mi oído tendrá que
decir:

Nena mía,
nena mía,
de Madrid tú me has traído
la chulería.

De mi tierra la alegría,
le juré que en esta boca estallaría.

LA MEDIUM

Mi ciencia, es esa ciencia que todo
lo descubre;
no hay cosa en este mundo que pueda
ignorar yo,
pues si me suelto el pelo y llamo a
los espíritus,

sé lo que pasa en Cuenca, en Lon-
dres y el Japón.
Con una simple mesa y un poco de
energía
invoco a las personas que quiero
consultar,
y si en la mesa, a veces, me dan
algunos golpes,
ya sé todo el espíritu que tengo que
emplear.

Estribillo.

No habrá vidente,
que necia, intente
llegar a mí;
y es evidente
que nada ignoro de lo presente,
de lo pasado y del porvenir.

Por ver si recibía noticias de su es-
posa,
un caballero amigo ayer me visitó;
le llevo al gabinete, me quedo ale-
targada,
invoco a los espíritus. y a poco se
escuchó:

—«Tu esposa está charlando con un
carabinero;
no tiene, a simple vista, ninguna
enfermedad;
si es cierto que hasta hoy, no te es-
cribió una carta,
descansa, porque ahora, te está po-
niendo un par.»

Al estribillo.

Hoy vino la viuda de don Fermín La
Concha,
por ver qué hacía su espíritu si se
volvía a casar:
al punto me hipnotizo: invoco su re-
cuerdo
y al rato, una voz lánguida dejóse
así escuchar:

—«No siento que te cases; me pesa
solamente
lo primo que he vivido creyendo en
tu virtud:
yo he sido de La Concha; pero tu
nuevo esposo
será de Concha y Sierra, si no te
enmiendas tú».

Al estribillo.

DORA, LA CORDOBESITA

SACRISTANERIAS. Letra de SUSILLO y Música de M. y V. ROMERO
ESPANTALEÓN. Letra de RAFFLES y Música de FONT y de ANTA
LA CHULA CELOSA. Letra y Música de ERNESTO TECGLÉN
LA MUÑEQUITA DEL BULEVAR. Letra de MARINO y Música de VILLARAZO

SACRISTANERIAS

Yo estoy loquita perdía
y saltando de contento,
porque ayer me ha salido un novio
que es sacristán de un convento.

Cuando alguna cosa
me quiere pedí
el pobre muchacho
lo dice en latín.

Por eso la semana pasé se queda
mirándome y me suerta, de manos a
boca:

«Si de ti no estuviera
tan retirao,
te daba un *sursum corda*
de los sonaos.»

Estríbillo.

Yo me pongo negra
con estos latines
y paso al oírlos
dos mil berrenchines;
pero al preguntarme
que si estoy conforme,
le contesto con chamuya gitana:
Que ora, que ora, que ora pro nobis.

Yo no sé to que le pasa
en algunas ocasiones,
que parese que se quea
como aquel que ve visiones.

Anoche, de pronto,
le dió por callá,
y empieza a mirarme
si tié que mirá.

Cuando, de repente, sale disiendo-
me con los ojos ensendíos:

«Tienes bonito el cuerpo,
ange en la cara
y a más un *seculorum*
que *Deo grasia.*»

Estríbillo.

No sé que tienen sus ojos
cuando se arrima a mi vera,
que hay momentos que parese
que me quié comé toa entera.

Hoy salgo a la reja,
y en cuanto salí,
estuvo un buen rato
fijándose en mí.

Y al cuarto é hora sale suspirando
y me dise, queriéndome comé con la
mirá:

«Te juro que la noche
que yo me case,
en cuanto estemos solos,
ite misae.»
Al estríbillo.

ESPANTALEÓN

Yo soy Espantaleón,
he nacido en Alcorcón,
represento la opinión,
amo la revolución
y lo que termina en pon,
pon, pon.

Refran.

Yo soy socialista,
yo soy comunista,
yo soy anarquista,
yo soy... marmolista.

Abajo García,
arriba Zenón,
abajo la oliva,
arriba el limón.

Ni las balas del cañón,
ni las mantas de algodón
a mí me hacen sensación,
y es de mi predilección
la habanera del «Pon pon».

Al refran.

No me llama la atención
el café con pimentón,
las judias con sifón,
ni las marcas de jabón
ni el champagne y su tapón.

Al refran.

LA CHULA CELOSA

Ya me han dicho que la Juana la del
rizo,
la sobrina del casquero está por ti.

Y no creas que me importa, me es lo mismo,
me es igual, ya lo estás viendo, por mi «splín».
No te creas que es la chica un bebedizo,
ni tié cara de la Caramanchimay aunque dicen que es más fresca que un botijo
y que andando es más airosa que un pay pay.

Estribillo.

Yo no soy celosa,
yo soy muy tranquila
y si a veces me pongo nerviosa
.....
me curo con tila.

He sabido que una dama postinera te ha querido regalar hasta un *chale* pero no es pa que celebres la victoria
más que Wilson, Clemenceau y Poincaré.
Lo que más desespara es que presumas
¿que te quieren las mujeres? Ya lo sé,
y que van con el corsé debajo el brazo
pa cazarte con la liga del corsé.

Al estribillo.

Me entero de que vas de noche a un tupi-tango,
donde hay mises de esas que usan calcetín,
que son sosas y son frescas y hablan chino
y que en cuanto que las miras dicen güy.
Sé que traes a mal traer a las madames,
que te quieren ¡por la nuez! los pollos bien,
y que causas más asombro que el chileno
cuando vas en un simón al *cabaret*.

Al estribillo.

Soy la muñequita más linda y traviesa que en el bulevar luce con sus juegos todos los encantos que Dios pudo dar.
Hay muchos galanes y viejos truhanes que al verme saltar, van y dicen: «¡Oh, qué muñequita más linda para jugar!» —

¡Ay! Los hombres son ustedes terribles... Dicen cada cosa... que se altera... hasta el orden. Ayer me dijeron... no me atrevo... debe ser algo malo...

Refran.

No sea usted, señor, tan atrevido, que los sesenta ya los ha cumplido, y a tal edad debe usted comprender que ciertas cosas... no pueden ser... No, no me mire usted de esa manera y no sea usted bribón ni calavera, que al fin y al cabo usted se ha de cansar
y nada en limpio podrá sacar.

Frente de mi casa tengo un viejecito muerto de pasión, y en el otro piso a un joven muy guapo, que es mi tentación.
Y como es tan rico yo le tiro al chico besos a granel, y el vejete, que aun no ha visto el juego, cree que se los tiro a él.
¡Infeliz! Todo el día se lo pasa atusándose los bigotes, subiéndose los para arriba y enseñándome billetes. ¡Ilusiones!

Al refran.

CIPRI MARTIN

«PETIT LOLO». Letra y Música de ENRIQUE GARCIA ALVAREZ
HISTORIA DE MANÓN. Letra de ERNESTO TECGLEN y Música de FONT y de ANTA
LA COCINERA. Letra de RAFFLES y Música del maestro LUIS BARTA
LOS ZAPATOS DE CHARITO. Letra de TORRES y ASENJO y Música de FONT y de ANTA

PETIT LOLÓ

«Petit Loló» se llama este perrito
que llevo entre mis brazos
tan lindo y chiquitín.

Es hijo de la perra de su madre
y el perro de su padre
y ha nacido en Tonkin.

En el Tokín, kin, kin,
ha nacido este can, can, can,
y habla latín, tin, tin, tin,
y habla alemán.

Si se le hace una pregunta
la respuesta da Loló,
y por si alguno lo duda
voy a preguntarle yo (*bis*).

(*Recitado.*)—Oye, «Petit». Esa
joven tan guapa que está en las bu-
tacas con ese caballero, será su mu-
jer, ¿verdad? Porque la mira con
una ternura... Dime, ¿será su mujer?

Refran.

Ay, «Petit Loló»,
dímelo tú ya,
dímelo, dímelo.

EL PERRO. Guá, guá.

(¡Qué barbaridad! Me dejas tonta;
lo que se ve en este mundo.)

Viniendo por Chinchón este verano
un joven coletudo
llevaba este perrín,
y yo le pregunté si le vendía
y el cómo me repuso:
chan-chan, chon-chon, chon-chon.

Que en el Tonkin, etc., etc.

(*Recitado.*)—Oye, «Petit». Una
señora muy guapa y bastante rubia,
que hay en un palco debe ser joven,
¿verdad?

Ay, «Petit Loló»,
dímelo tú ya,
dímelo, dímelo.

EL PERRO. Guá, guá.

(¡Mira que decir que tiene quince
años! Que te crees tú eso.)

Ayer un caballero de Trijueque

hablando del perrito
decía entusiasmao:

No he visto yo jamás tres perros
juntos

que tengan el talento
que tiene este guao guao.

Que en el Tonkin, etc., etc.

(*Recitado.*)—Oye, «Petit». Me
han dicho que tienes mucho afán de
ser inmensamente rico, porque te
gustan con delirio las perras. ¿Es
verdad?

Ay, «Petit Loló»,
dímelo tú ya,
dímelo, dímelo.

EL PERRO. Guá, guá.

(¡Mira que eres atrevido!)

LA HISTORIA DE MANÓN

Fué Manón una aldeana encantadora
que muy joven de su aldea fué a Pa-
ris

al servicio de Mimi, bella marquesa,
y bien pronto fué doncella de Mimí.
El marqués, que era un vejete cas-
quivano,

le propuso a la Manón algún desliz,
que debió parecer bien a la aldeana,
porque dió a los cortesanos que de-
cir.

(*Hablado.*)—Y todos al verla ex-
claman:

Estribillo.

¡Caray, Manón—que eso es jugar
con el amor—para ganar!
y hay quien refiere—que ella contes-
ta:

¡al que algo quiere—algo le cuesta!

La marquesa averiguó que la aldeana
no dejaba de flirtear con el marqués
y la puso de patitas en la *rúe*.

¡Esto igual es en París que en Lega-
nés!

La aldeana, que aprendió muchos
modales,

que le daban el *cachet* de mujer
chic,

aseguran que dejó de ser doncella para hacerse cortesana de postín.
(Hablado.)—Y todas al verla exclaman:

Al estribillo.

Era reina del París que se divierte,
fué nombrada Emperatriz del Cabaret,

millonarios se arruinaban sin lograrla
y los reyes se postraban a sus pies.
Pero al fin se enamoró de un estudiante,

que tunante el corazón le arrebató,
derrochando la fortuna de su amada
y arruinada y sin belleza la dejó.

(Hablado.)—Y todos al verla exclaman:

Caray, Manón, no es de extrañar,
con el amor no hay que jugar;
y hay quien refiere que ella contesta:
¡Al que algo quiere algo le cuesta!

LA COCINERA

Por si me necesita,
soy una cocinera.

Y muchos señoritos
dicen que de primera.
Desde hace cuatro días
estoy sin acomodo.

Si a alguno le convengo
yo sirvo para todo.

Los informes los puede dar mi último señorito, un viudo con tres hijos, que quedaron los cuatro contentísimos de mi trabajo. ¡Como que me querían llevar a América! ¡Qué despedid! Todos me decían:

Cocinera,
cocinera,

si me aparto de tu vera
es posible que me muera.

LOS ZAPATOS DE CHARITO

En un libro que he comprado muy bonito

una historia como hay muchas yo leí.
Se titula «Los zapatos de Charito»
y a contarla voy aquí.

Charito, cuando niña, vivía pobremente,

en un ruín sotabanco, solita con mamá

y allí se deslizaba su vida humildemente,

porque Charito había perdido a su papá.

Un año, el día de Reyes, sin esperanza alguna,

Charito sus zapatos en el balcón dejó;

pero al día siguiente los encontró en su cuna;

con dulces y juguetes que un ángel le mandó.

Y al ver los zapatos cantaba y reía,
saltaba y brincaba, porque ella creyó
que nadie aquel día la recordaría,
y al fin de alegría lloró.

Pasaron varios años, y sola ya en el mundo;

sin maternal amparo, creyó un día morir;

el día, el triste día que con dolor profundo

la voz de la miseria Charito llegó a oír.

La fiesta era de Reyes y en sus zapatos viejos

brillantes y dinero un diablo colocó,
y por seguir Charito del hombre los consejos

sin vacilar al punto las joyas aceptó.

Y llena de pena y melancolía
las joyas miraba, porque ella creyó
que nadie aquel día la recordaría,
y al fin de vergüenza... lloró.

Charito estaba enferma y triste agonizaba

en una cama humilde de un mísero hospital,

y orando fervorosa la pobre reclamaba

que pronto Dios pusiera un término a su mal.

La noche en que moría la de los Reyes era,

y la infeliz por ella pedía su perdón,
los Reyes la escucharon, porque antes que muriera

un viejo sacerdote le dió la absolución.

Creyendo que nadie la recordaría,
en llanto su rostro trató de bañar,
mas ¡ay! que era tanto el llanto vertido,

que ya en la agonía... no pudo llorar.

PILAR ALONSO

EL ÚLTIMO BESO. Letra de RAFFLES y Música de FONT y de ANTA
LA REMIGIA. Letra y Música de ENRIQUE GARCIA ALVAREZ
PILARA LA DE TORRERO. Letra de MONTESINOS y Música de QUIROS
LAS MUJERES DEL TEATRO. Letra de TORRES y ASENJO y Música de FONT y de ANTA

EL ÚLTIMO BESO

Un día el más feliz de mi existencia,
un hombre su pasión me declaró,
y jurando adorarme eternamente
también el amor mío consiguió.
Saltaba de alegría recordando
las amantes promesas que le oí,
y fervientes sellamos con un beso
el querernos los dos con frenesí.

Refran.

¡Ay, primer beso!
beso de amor;
el beso ardiente
que da rubor.

Después de haber logrado su deseo
sin piedad a mi amor me abandonó
y ufandándose el vil de mi desgracia
a todos mi deshonra pregonó.
Lanzada ya al abismo de ese modo
al fin a muchos tuve que besar,
y cada nuevo beso que yo daba
me hacía el primer beso recordar.

Refran.

¡Ay, primer beso!
beso de amor;
el beso ardiente
que da rubor.

Enfermo, pobre, triste, abandonado
de todos sus amigos, me llamó,
y cuando fui anhelante a socorrerle,
sintiéndose morir, así me habló:
«Sólo quiero de ti que me perdones,
con eso ya contento moriré».
Y por última vez en este mundo
su boca fría con pasión besé.

Refran.

¡Ay, primer beso!
beso de amor;
el beso ardiente
que da rubor.

LA REMIGIA

La Re
La Re
la Remigia es una cocinera,
la Remigia es una cocinera
que le fría la sangre a cualquiera.
La Re
La Re
la Remigia se pone a guisar,
y hace cientos de platos tan ricos
como Romanones o el Duque Tovar,
o el Duque Tovar.
Y si hace un guisao
lo saca bordao,
que hay que ver como guisa la socia,
y el año pasao
hizo un bacalao
que la felicitaron de Escocia.
Los callos también
los saca muy bien,
pues como es tan vivales la indina,
en cuanto es mayor
el primer hervor
los mueve con una escofina.
Hay que ver como guisa Remigia,
que la llaman la niña «prodigia».

—
Cocinera de cara hechicera
que no echas más sales que las de tu
gracia.

Cocinera que si asas un pollo
parece talmente de la aristocracia.

¡Ay, cocinera, ay!

¿Hay algo pa mí?

¡Que ya tengo ganas, ay!
que me des el sí.

¡Ay, cocinera
de mi corazón!

Cuando nos casemos
nos arrullaremos
cerca del fogón.

La Re

La Re

la Remigia es mi bella ilusión.

I

Era Pilara la moza
 más alegre de Torrero,
 bailadora cual ninguna,
 con garganta de jilguero.
 Cuando de noche la ronda
 cantaba coplas de amores,
 ella alegre contestaba
 con otra a los rondadores.
 Pilara, dicen los mozos,
 Pilará, vuelve a cantar
 y no quiera Dios que aprendas
 ni sepas lo que es llorar.

II

La Pilara tiene novio
 y por las noches festeja
 con el maño que en la calle
 la espera junto a la reja.
 Y ya no canta Pilara
 aquellas coplas de amores,
 ni se asoma cuando vienen
 a rondar los rondadores.
 Canta, repiten los mozos;
 Pilara, vuelve a cantar
 y no quiera Dios que aprendas
 ni sepas lo que es llorar.

III

¿Qué le pasa a la Pilara
 que ya no sale a la reja
 y está en casa encerraica
 y de la gente se aleja?
 ¿Por qué sus ojos ardientes
 han perdido la alegría
 y ahora van mirando al suelo
 con triste melancolía?
 Pilara, dicen los mozos,
 no ha vuelto más a cantar;
 pobrecica, pobrecica
 porqué aprendiste a llorar.

LAS MUJERES DEL TEATRO

Mari-Pepa.

I

Ya han cambiao completamente
 las mujeres de mi tierra;

no hay aquella «Revoltosa»,
 no hay aquella Mari-Pepa
 que quería a su Felipe
 con fatigas de las negras,
 y además le daba achares
 y él achares daba a ella.
 Las chicas hoy en día
 bien pronto toman alas
 y solamente piensan
 en ir al «Dancing Palas»,
 y no tienen un novio
 que las diñe un morrón,
 porque no hay un Felipe
 que tenga corazón.

Hoy no se encuentra ninguna
 que diga muy orgullosa
 con el ansia y con el alma
 que dijo la «Revoltosa»:
 ¡Ay Felipe de mi vida!
 ¡Si contigo yo soñaba noche y día!
 ni hay quien sepa contestarla:
 Mari-Pepa, Mari-Pepa de mi alma,
 mirame así... mirame así.

II

Hace ya bastante tiempo
 no se ve una madreña
 con pañuelo de ocho puntas
 y en el moño una peineta.
 Ahora llevan unos sacos
 y enseñando van las piernas
 que parecen dos bramantes
 que de la cintura cuelgan.
 Y hay chicas con oficio
 que llevan su trabilla,
 y van en la cabeza
 luciendo una esportilla.
 Si aquella «Revoltosa»
 volviera aquí a tornar,
 con dos cates a tiempo
 las iba a espabilar.
 Pues aquella era castiza
 y además llevó a su lao
 a un gachó que a todas horas
 la decía entusiasmao:

La mujer de mis fatigas,
 la de la falda de céfiro
 y el pañuelo de crespón,
 eres tú porque te quiero,
 chula de mi corazón.

PILAR GARCIA

EL QUERER DE LOS HOMBRES. Letra de RAFFLES y Música de REÑE
ROSARIO «LA PETENERA». Letra de L. MUÑOZ y Música de R. GÓMEZ
ORGULLO DE GRANADA. Letra de R. BARAHONA, Música de CHACÓN
SOL DE ORIENTE. Letra de RAFFLES y Música de V. ROMERO

EL QUERER DE LOS HOMBRES

La tengo ofrecido
a mi Virgencita
de la Macarena
rezarle e rodillas
pa que tu desprecio
cariño se vuelva.

Y al Señor del Gran Poder
le he contado mi tormento,
porque parece que así
es menor mi sufrimiento.
Por Dios, no me dejes;
por Dios, no me olvides;
que otra vez mis ojos
de cerca te miren.

Ay...

Cariño,
cariño,

el que tú me juraste a mí
una tarde que estaba en la reja
yo pidiendo a la Virgen por tí.

Mira, niño,
que ya mis ojillos
se ponen muy tristes de tanto llorar.
Mira, niño, que si no la Virgen
por el juramento
te va a castigar.

ROSARIO «LA PETENERA»

I

Rosario «la Petenera»
túos los gitanos me llaman
y siempre están regañando
porque túos ellos me aman.
Mas yo no quiero a ninguno
y moriré recordando
que mi corazón cañí
es de quien vive penando.

II

De aquel Manolo «el Moreno»,
que siempre me defendía,
cuando algún gitano malo
de amores me requería.

Como estaba *enamorado*
y con locura me amaba,
siempre estaba regañando
con túo aquel que me rondaba.

III

La tarde que le prendieron
la llevo aquí *señalá*,
pues por mí mató a un gitano
dándole una puñalá.
Al llevarle pa la cárcel
pasó junto a mi cortijo,
y él, al ver que yo miraba,
recuerdo que así me dijo:

Recitado.

Quien te puso «Petenera»
no supo ponerte nombre:
te debía de haber puesto,
con muchísima razón,
¡la perdición de los hombres!
¡serrana del corazón!

ORGULLO DE GRANADA

I

Soy española, soy de Granada;
tengo en mis venas sangre moruna
y quiero mucho, mucho a la Alham-
bra,
porque a mis padres sirvió de cuna.
Tierra bendita de mis amores
de mis amores y de mis ansias,
donde entre flores se habla de di-
chas,
se habla de dichas y de esperanzas.
Donde parece que las guitarras
al ser heridas lloran y cantan,
y es que el que canta pone en sus
coplas,
pone en sus coplas trozos del alma.

Estribillo.

Granadina, granadina,
hay quien un beso te diera
en esa cara divina.
¡Granadina, granadina!

II

Granada tiene mucha alegría,
que hasta un rey moro lloró al dejar-
la,
y es que las flores y las mujeres
allá en mi tierra son siempre herma-
nas.

Hay una fuente del Avellano,
de la que sale un agua exquisita
que al que la bebe le sabe a gloria
y hace milagros con las mocitas.
Yo fui a esa fuente por si olvidaba
al que entre flores dijo me amaba;
no lo he logrado, mas hay quien goza
y ella es mi tierra. ¡Viva Granada!

Estribillo

Granadina, granadina,
hay quien un beso te diera
en esa cara divina.
¡Granadina, granadina!

SOL DE ORIENTE

Me llaman Sol de Oriente
porque mis ojos
con su mirar ardiente
causan enojos.
Nacida en un serrallo,
soy mahometana,
aunque en mis venas llevo

sangre de España.
De un Sultán fui pronto,
pero siendo yo mujer,
y además mujer bonita,
no le podía querer.

Refran.

Yo no quiero collares
ni perlas ni diademas,
me basta con un hombre
que sólo a mí me quiera.
De él sí seré su esclava,
y al besarle en la frente
le diré cómo te ama
tu Sol de Oriente.

A España, que bendigo,
llegué en un vuelo,
y cuántas veces digo
bendito suelo.
Reniego de Mahoma
y de sus hombres,
porque a mí me entusiasman
los españoles.
Al saber que aquí en España
quieren sólo a una mujer
dije: pues si no me engaño
qué feliz que voy a ser.

Refran.

Yo no quiero collares
ni perlas ni diademas,
me basta con un hombre
que sólo a mí me quiera.
De él sí seré esclava,
y al besarle en la frente
le diré cómo te ama
tu Sol de Oriente.

CASILDA VELA

LA CHULA DEL CARDENAL. Letra de TORRES y ASENJO y Música de FONT y de ANTA
L'IA SOLTERONA. Letra de RAFFLES y Música de FONT y de ANTA
HISTORIA HUNGARA. Letra y Música de ERNESTO TECLEN
BESOS. Letra de GIL ASENSIO y Música de MODESTO ROMERO

LA CHULA DEL CARDENAL

Pero que muy buenas. Hagan el favor de no chufleárame, que no es nada lo del ojo.

Tengo un novio que está loco por la banda de su pueblo; vamos, la municipal, que es genial y dos días por semana me lleva de noche al parque pa que aprenda el «Parsifal». ¡Qué animal!

(*Hablado.*)—¡Miá que una chamberilera aprenderse esa música que hacen los caldederos cuando se vuelven locos! A mí Chueca y Quinito, hijo, y ese otro que ha inventao: «Debajo de tu ventana —en góndola veneciana...» Pero folias de Estraguiski, Chapichuisti, Chubesqui, nannay. Bueno, por ser antiguaneriana, me arrea ca polca mi novio que me desbisagra. Ahora que...

Estrillo.

Como yo soy la reina de la chulapería,
estoy hasta el rodete de tanta sinfonía,
y pa que ma costumbre a oír el «Parsifal»

pues mi novio sa obzeca
y como es algo pasmao,
ma dejao el lagrimal
abollao,
biselao
y empavnao...
¡Qué venao!

Como que si no es por la ceja, allí me deja.

Antinoche en el Retiro
dimos vueltas a la noria

hasta que empezó a sonar el metal;
y en un pie, como las grullas,
aguanté todo el concierto,
que duró una eternidad,
de verdá.

(*Hablado.*)—Si no hubiera ocurrido ná más que eso... Pero lo catastrófico, como dice Bonafé, acaeció tan y mientras tocaban los súbditos de ese pequeñito, que tiene un palo en la mano, la abertura de «Los maestros canteros». Atisben: un gacholi que debía ser pianista quiso dar un concierto en la parte más occidental de mi persona, y yo voy, y con un alfiler de cabeza negra, ¡zas!, voy y se lo clavo por equivocación a mi novio... bueno, en... entavía va con muletas. Se armó un desconcierto en el concierto que nos quedamos solos con la yunta, vamos con la pareja del desorden, y yo, pa que no nos llevasen presos, me agarré al 44 pelao, y muy melosa le dije:

Al estrillo.

LA SOLTERONA

Sólo hace quince días
que cumplí los treinta años
y ningún hombre se acerca;
sólo sufro desengaños.
Yo que he tenido cien novios
y todos a cual mejor,
hoy no encuentro uno siquiera
que me declare su amor.

Eso que para casarme mi mamá hace horrores. Damos los sábados reuniones, donde yo toco «La canción del olvido». Tenemos alquilada una consola y repartimos biscotelas. Y lo único que hemos conseguido es que un pollo cogiera una indigestión.

Refrán.

Esto sí
que es sufrir.
Si acabaré soltera
«yo que siempre de los hombres me
ref.»

HISTORIA HÚNGARA

Un cesante allá en Hungría
no podía sostener
a dos hijos que tenía,
y le dijo a su mujer:
¡María Juana, estoy que trino
con las cosas como están!
No tenemos pan ni vino
y yo quiero vino y pan.
Con mis hijos bien pudiera
resolver la situación.
Y él habló de esta manera
a la chica y al varón.
Vete, Paco, y sin dinero,
que dinero has de ganar
con la mona y el pandero
que te voy a regalar.
A ti, niña, un cucurucho
con diez rosas y un clavel,
y ahora a ver si ganas mucho
y si eres Santa Isabel.
Aunque el caso no se explica,
y es el caso que ocurrió,
la muchacha volvió rica
y pobre el chico volvió.
A la niña, muy contento,
su papá la acarició,
y a Paquito—dice el cuento—
de este modo reprendió:
Tú, con mona y con pandero,
¿no te da vergüenza, dí...
presentarte sin dinero
y tu hermana hecha una Hurf?
—No, padre, no; si razona,
no le debe a usted extrañar,
porque, ¡claro!, con la mona
nadie se quiso acostar.

BESOS

Una niña, cuando besa,
es, aparte la monada,
la señal más evidente
de que está bien educada.

De su boca nace el beso,
como efluvio del rubor,
pues la boca de una niña
es el cáliz de una flor.

Estribillo.

Su beso infantil
halaga sin par,
con unos bombones,
con unos bombones,
se suele pagar.
¡Y qué gloria son
los besos así!
Yo los quisiera todos para mí...

Si la púdica doncella
se enamora locamente,
de sus labios coralinos
brota el beso más ardiente.
Cuando besa da la vida,
y, al brindarnos la ilusión,
es... que pide el matrimonio
para su indemnización.

Estribillo

Su beso febril,
placer singular,
a veces, qué caro
se suele pagar.
¡Y qué gloria son
los besos así!
¡Con qué ilusión recuerdo los que dí!

Es el beso de una madre
como lírico poema
que al calor nace del alma,
¡ese fuego que no quemal
Dan las madres, con sus besos,
la sagrada bendición,
pues no besa con la boca:
¡besan con el corazón!

Estribillo.

Su beso de amor,
su beso ejemplar,
con nada en el mundo,
con nada en el mundo
se puede pagar.
Yo sé lo que son
los besos así,
¡yo, que siendo muy niña, los perdí!

AMALIA MOLINA

MI TARTANERO. Letra de RAFFLES y Música del maestro LUIS BARTA
LA MESONERA. Letra de OLIVEROS y CASTELLVI. Música de PASTALLE y VILADONAT
ALMA DE ANDALUCIA. Letra de MARINO y Música del maestro QUIROS
MORIR POR TI. Letra de MARINO y Música del maestro VILLARIZO

MI TARTANERO

Aunque a veces me da pena,
de su querer no me fio,
porque no hay en Cartagena
tartanero como el mio.

Porque estoy por él loquita
va diciendo por ahí:

Recitado.

Señores, esa mosita,

Cantado.

Está tartana por mí.

Estríbillo.

Tartanero,
tartanero,
mi tartanero
no presumes poco
porque yo te quiero.

Locas tiene a las mositas
que las trae al retortero;
así le digo: tú eres
el pícaro tartanero.

Y me ha jurado en la era
que en cuanto estemos casaos
yo voy a ser la primera
en decir: no seas pesao.

Estríbillo.

Tartanero,
tartanero,
mi tartanero
no presumes poco
porque yo te quiero.

Cuando estoy en mi ventana
recordando sus amores,
y pasa con su tartana
sienten envidia la flores.

Y el otro día me dijo:
si estaré por ti «barlú»,
que me había figurado
que ese clavel eras tú.

Estríbillo.

Tartanero,
tartanero,
mi tartanero
no presumes poco
porque yo te quiero.

LA MESONERA

Mi madre era de Cidones
y mi padre de Almazán,
y yo he nacido en Vinuesa,
soy serrana de verdad.
Junto a los altos pinares
ha nacido esta aldeana,
la de mejores partidos,
la más garrida y lozana.
Si alguien me requiebra
le respondo ufana:
—El agua del Duero,
fuerte, pura y clara,
es la que me ha puesto
fresca y colorada.

Caminito de la sierra,
de la sierra de Montalvo,
hay un mesón que es famoso
por su vino y por su trato.
El mesonero es un viejo
que para mí he conquistado,
y aunque en los sesenta raya
tiene más dinero que años.
Si alguien me pregunta,
le respondo huraña:
—El agua del Duero,
fuerte, pura y clara,
ha de conservarme
fresca y colorada.

Soy Petra, la mesonera
dueña del mesón famoso,
a quien marchantes y pícaros
cortegan alabanciosos.
Seis años estuve a dieta
de cariños y consuelos,

y va viuda me desquito
con trajinates y arrieros.
Si alguien me critica
le respondo airada:
—El agua del Duero,
fuerte, limpia y clara,
limpia la conciencia
igual que la cara.

EL ALMA DE ANDALUCÍA

En Sevilla yo he nacido
y allí quisiera morir,
jardín de España florido
que baña el Guadalquivir.
Giralda de mis amores,
alameda de mis sueños,
coplas de amor y dolores,
días de dicha risueños.

Copla.

Desde lo alto de la Giralda
hasta la Torre del Oro,
los ruiseñores pregonan
lo mucho que yo te adoro.

Refran.

Sevilla, Sevilla mía,
por ti suspiro
y en ti respiro,
Sevilla, Sevilla mía.
¡Tú eres el alma
de Andalucía!

Llevo en mis ojos el fuego
de aquel suelo abrasador
de claveles y perfumes,
de alegría y de amor.
Es tierra de manzanilla,
es la tierra del salero,
de ferias y de mantillas
y de los bravos toreros.

Copla.

Las esencias de sus flores
mis padres una mañana
las plantaron en un huerto
y nació esta sevillana.

Refran.

Sevilla, Sevilla mía,
por ti suspiro

y en ti respiro,
Sevilla, Sevilla mía.
¡Tú eres el alma
de Andalucía!

¡MORIR POR TI!

La tarde va cayendo
en lento declinar,
y allá se va perdiendo
un barco en alta mar.
En clara melodía
igual que una oración,
de aquella lejanía
se escucha esta canción.

Refran.

Me llevan a la lucha
y aunque te dejo aquí,
lo mismo en mar que en tierra
tú vas dentro de mí.

El tiempo ya pasado
no consiguió borrar
la imagen que el soldado
tan loco supo amar.
Mas ni una carta de ella
dió alivio a su querer,
y fiero en la querrela
él lucha hasta vencer.

Refran.

Luchando por la patria
tan solo pienso en ti,
y cuanto más me alejo
más cerca estás de mí.

Al fin volvió glorioso,
sediento de encontrar
a la que ya dichoso
llevar quiere al altar.
Mas... ¡suerte despiadada!
Pues tan preciada flor,
por todos deshojada...
vendiendo va el amor.

Refran.

Volver quiero a la guerra
que en ella te perdí,
volver quiero a la lucha
y allí morir por ti.

TERESITA ESPAÑA

GUIARRA MORUNA. Letra de RAFFLES y Música del maestro LARRUGA
¡QUE NO EXAGERO! Letra de RAFFLES y Música del maestro HERVERA
LA CAUTIVA DE GRANADA. Letra de OLIVEROS y CASTELI, Música de PADILLA
ANTES DE AYER, AYER Y HOY. Letra de TECLEN y Música de F. RUIZ

GUIARRA MORUNA

¡QUE NO EXAGERO!

I

Al compás de mi alegre guitarra,
por el mundo sin rumbo yo voy,
y aseguro que no hay en España
quien la sepa sentir como yo.
Guitarra divina, guitarra agarena,
que con tus sonidos alejas mis penas.
Guardas mis secretos,
sabes mis pesares.
¡Te quiero, guitarra,
igual que a mi madre!

Refran (tocando la guitarra.)

¡Guitarra...
Guitarra mía
Cómo no te he de querer,
si además de la alegría
tienes forma de mujer.

II

Para mí es la mejor compañera
que en el mundo he podido encontrar,
porque cruje si yo tengo penas,
y se alegra al verme gozar.
Guitarra moruna, que tienen tus
sones
el ritmo hechicero de bellos amores.
Guardas mis secretos,
sabes mis pesares.
¡Te quiero, guitarra,
igual que a mi madre!

Refran (tocando y cantando.)

¡Guitarra...
Guitarra mía!
Cómo no te he de querer,
si además de la alegría
tienes forma de mujer.
(Final.) Al compás de mi alegre
guitarra,
por el mundo sin rumbo voy yo.

I

Tenemos los de Sevilla
la fama de exageraos,
y quiere esta chavosilla
eclipsar lo propalao.
Allí en jamás se miente,
porque por cada mentira
dicen que sale otro diente,
y tengo los justos: mira.

Refran.

Viva Sevilla,
viva el salero,
habrá usted visto
que no exagero.

II

A Juanillo, er Cabezota
que anteayer salió a pescar,
mirar lo que le ha pasado
con su barca en arta mar.
Se le acercó un submarino
y como no había defensa,
el animal de Juanillo
le jundió con la cabeza.

Refran.

Viva Sevilla,
viva el salero,
habrá usted visto
que no exagero.

III

Por la calle de las Sierpes
sola no puedo pasar,
porque los hombres no paran
nunca de piropear.
Ayer un niño de pecho
que iba en brazos de su ama
dijo al ver mis fanfarrales:
Nodriz, que me la traigan.

Refran.

Viva Sevilla,
viva el salero,
habrá usted visto
que no exagero.

I

De la corte de Granada
yo fui dama de alto rango,
azafata de la reina
y amiga del rey Fernando.
Junto al Genil, placentero,
conocí al moro Almanzor,
que se olvidó de la guerra
para conquistar mi amor.

Refran.

Y en las riberas
que el río baña
hice traición a mi fe,
hice traición a mi España.
Hoy pago la culpa
de aquella traición:
soy esclava de un rey moro
que me llama su tesoro
mientras muero de dolor.

II

Me olvidé de mis deberes,
y por tapar mi pecado
penetré en el campo moro
en los brazos de mi amado.
De su harén soy favorita,
mas añoro con pesar
los cármenes de Granada,
mis reyes, mi libertad...

Refran.

Y en las riberas
que el río baña
hice traición a mi fe,
hice traición a mi España.
Hoy pago la culpa
de aquella traición:
soy esclava de un rey moro
que me llama su tesoro
mientras muero de dolor.

ANTES DE AYER, AYER Y HOY

Fué antes de ayer, ¿no te acuerdas?
cuando a mi reja venías,

y yo escuchaba impasible
las cosas que me decías.
Antes de ayer o hace un año,
qué más da, el tiempo no importa,
el recuerdo acorta el tiempo
y amando la vida es corta.

Subió hasta el cielo el suspiro
que me inspiró tu pasión
lo mismo que al cielo sube
del agua hirviendo el vapor.

III

Creo que ayer, hace poco,
hace muy poco decías:
¿No eres así más dichosa
que cuando no me querías?
Recordarás que callaba,
dudé de ti, lo confieso,
mi felicidad duraba
el tiempo que dura un beso.

Cegó el cariño mis ojos
porque una nube formó.
Lo mismo que al cielo sube
del agua hirviendo el vapor.

III

Hoy la historia se repite
y es implacable conmigo.
Hoy a ti no te impresionan
las cosas que yo te digo.
Fué antes de ayer, ¿no te acuerdas?
cuando a mis rejas venías
y yo escuchaba impasible
las cosas que me decías.

Subió hasta el cielo un lamento
y una tormenta formó,
lo mismo que al cielo sube
del agua hirviendo el vapor.

LA TEMPRANICA

LA REINA DE LA CARAVANA. Letra de RAFFLES y Música de REÑE
MI FADO. Letra de ERNESTO TECLEN y Música del maestro URREA
LA PERLA DEL MAR. Letra de R. BARAHONA y Música de CAMPOS y ESTELLE
PASO A LA MANTILLA. Letra de IGNACIO MUÑOZ y Música de RAFAEL GOMEZ

LA REINA DE LA CARAVANA

Que yo soy una gitana
bien se ve
y a todas con mis hechizos
las gané.
Porque soy la más garbosa,
porque soy la más galana,
me han proclamado los míos
reina de la caravana.
No hay tribu de gitanos
como la mía,
que la llaman la tribu
de la alegría.
Allí todo es alegre
como las flores,
todo se vuelven risas,
coplas y amores.

•Refran.

Gitanilla,
gitanilla,
¡qué suerte *twistes!*
Tú no eres como eras,
que estás siempre triste.

En mis venas llevo sangre
de zahorí
y el que quiera saber algo
venga a mí.
Que si seré yo hechicera,
que adiviné en un momento
el número de estrellitas
que había en el firmamento.
Y a un gitano que estaba
en la agonía
le aseguré a su gente
que se moría,
y cuando se pasaron
diez años justos
el pobre gitanillo
murió de un susto.

Al refran.

MI FADO

Dejad que cante algo triste,
que este cantar me consuela;
son siempre alegres mis cantos,
dejad que cante mis penas.
Que siendo penas ajenas
no suelen nunca importar,
si no es mujer la que canta
o no las sabe cantar.

Estribillo.

Así mi dolor se calma,
así son menos mis penas,
estas son coplas del alma,
las que al cantar me consuelan.

Pensáis, al ver una artista,
que es todo amor y alegría,
cuando el amor que inspiramos
la flor suele ser de un día.
Y es que nosotras queremos
como se suele querer,
que aun siendo artistas tenemos
el corazón de mujer.

Al estribillo.

Por eso pido indulgencia
por estos cantos tristes;
alegres son mis cantares,
alegres son mis canciones.
Y aparentar alegría
es nuestra triste misión;
dejad una vez tan sólo
que cante mi corazón.

LA PERLA DEL MAR

A la linda Rosina en su tierra
la llamaban «La perla del mar»
por lo hermosa y lo fuerte que era
si de amor la llegaban a hablar.

Aunque nadie su idea sabía,
una historia empezó a circular
porque cuentan que todas las tardes
en la playa solfa cantar...

Rema, marinero,
rema con ardor,
que allende los mares
se encuentra mi amor.
Vete, marinero,
dile por favor
que sin rumbo boga
ya mi corazón.

Al pasar ciertos días se supo
que Rosina de allí se marchó
a buscar a un muchacho que al cabo
de esa perla llevóse el valor.
Las muchachas contaban que un día
a un niño la vieron besar
y que luego una noche de luna
en el mar la escucharon cantar...

Rema, marinero,
rema con ardor,
que allende los mares
se encuentra mi amor.
Rema, marinero,
rema por favor;
haz volar tu barca
cual mi corazón.

Mas pasado algún tiempo se cuenta
que el amor de Rosina murió,
pues bogando en la lancha «Voluble»
en el mar del «Olvido» se hundió.
Y al saber ya la pobre muchacha
la traición que con ella hizo el mar,
de regreso decía al remero
en su triste y sentido cantar...

Rema, marinero,
rema sin ardor,
haz ir a tu barca
ya menos veloz.
Marcha más despacio,
mira mi dolor;

haz marchar tu barca
cual mi corazón.

PASO A LA MANTILLA

Yo me presento a ustedes con la
mantilla,
porque soy española de corazón,
y los hombres, al verme, dicen ¡chi-
quilla!,
eres la más barbiana de la nación.
Porque luces la prenda española
más bonita, graciosa y castiza,
la que siempre llevó la manola
que en los lienzos de Goya se in-
mortaliza.

Estribillo.

Con la mantilla se va a los toros,
con la mantilla se va a la iglesia;
con la mantilla van las humildes,
con la mantilla van las princesas.
Con la mantilla se vuelve loco
al hombre de más sentido,
si dejas velar un poco
tu cara alegre con su tejido.

Llevando la mantilla bien colocada
la mujer española causa ilusión
y los hombres te dicen con la mirada
tú serás, alma mía, mi perdición.
Y si ven que te ríes un poco,
ya se ponen juntito a tu vera,
y te dicen que se han vuelto locos,
pero tú le respondes de esta manera.

Estribillo.

Con la mantilla se va a los toros,
con la mantilla se va a la iglesia,
con la mantilla van las humildes,
con la mantilla van las princesas.
Con la mantilla se vuelve loco
el hombre de más sentido,
si dejas velar un poco
tu cara alegre con su tejido.

MERCEDES SERÓS

ROSENDO. Letra y Música de ENRIQUE GARCIA ALVAREZ
SUS PICAROS OJOS. Letra de MONTESINOS y Música de QUIROS
BANDOLERO. Letra de RAFFLES y Música de RAFAEL MILLAN
CAMINO DE FLORES. Letra de TECGLLEN y Música de V. ROMERO

ROSENDO

Se casó Rosendo Kunt,
catapum, pum, pum;
con la bella Mandolín,
catapum, chin, chin.
Y como él es un atún,
catapum, pum, pum,
con ribetes de rosín,
catapum, chin, chin.

Se acostaron por la noche,
como era natural (*bis*)
y él, a poco de acostarse,
se quedó dormido el muy
animal.

¡Jesús, qué decepción!
¡Quedar como un lirón!

Rosendo,
¿qué estás haciendo?
porom, pom, pom.

Rosendo,
¿te estás durmiendo?
porom, pom, pom.

Rosendo,
despiértate,
y laralalá y laralalá.

Una noche fué Semprúm,
catapum, pum, pum,
que es más malo que Caín,
catapum, chin, chin,
a ver a Rosendo Kunt,
catapum, pum, pum,
a la calle del Florin,
catapum, chin, chin.

Y le recibió Rosendo
con pantuflas y un batín (*bis*),
recostado amablemente
sobre un enorme cogin
de Pekín,
y en otro Soledad,
que es guapa de verdad.

Rosendo,
yo no te entiendo,
porom, pom, pom.

Rosendo,
arrímate,
y laralalá y laralalá.

Enviudó Rosendo Kunt,
catapum, pum, pum,
y le entró un terrible splín,
catapum, chin, chin;
y pasó un año en Irún,
catapum, pum, pum,
y después se fué a Berlín,
catapum, chin, chin.

Recorrió muchas naciones
siempre con la pretensión (*bis*)
de hallar nuevas emociones
que aliviaran su cruel
situación.

Y sin saber por qué,
inútil todo fué.

Rosendo,
yo bien comprendo,
porom, pom, pom.

Rosendo,
que estás sufriendo,
porom, pom.

Rosendo,
tú cástate,
y laralalá y laralalá.

SUS PICAROS OJOS
Le vi por la calle,
pasaba a mi lado,
me dijo un requiebro
que fué de mi agrado.

No quise mirarle
no fuera a azararle.
El me dijo: ¡Vidal
si usted me quisiera
igual que en la gloria
quizás que viviera,
y yo ruborosa
me puse orgullosa.

Sus ojos en mí
se fijaron con tal fuerza en el mirar,
que entonces sentí
una cosa muy difícil de explicar,
mas qué iba yo hacer
si se chala fácilmente la mujer,
pero el caso es que no tuve reflexión
y le dí mi corazón.

Loquita de gozo
al verme adorada

sin darme yo cuenta
ya estaba colada,
porque me decía
que se derretía.
Sus ojos morunos
un poco entornaos,
dejaba en mi alma
con fuerza clavaos,
y así como loca,
decía mi boca:
¡Por Dios, mírame,
mírame poquito a poco por favor,
que quiero saber
si es verdad que tú me quieres como
yo!

¡Repíte que sí,
que no quieres a ninguna más que a
mí!

Y si dices tú que sí ya verás
si te quiero de verdad.

Un día me dijo
quisiera yo hablarte,
me pasa una cosa
que debo contarte,
y como callaba
yo lo adivinaba.

Escucha juiciosa,
escucha serena
y conste que siento
causarte esta pena,
tendrás que olvidarme,
pues voy a casarme.

Entonces fijé
yo mis ojos en los suyos que bajó,
y aunque me callé
la amargura de mi alma comprendió.

Pero hoy al pensar
que sus ojos a otra puedan mirar,
dolorido por la pena y la emoción
se me parte el corazón.

BANDOLERO

A la cuadrilla de Luis Candelas
este bandido perteneció,
y en todas partes cuenta la gente
que no hubo otro de más valor.
Por los caminos, con rabia fiera,
a los ricachos los asalté,
y muchas veces daba a los pobres
lo que a los otros yo les robé.

Bandolero, bandolero,
que tienes el corazón más noble
que los caballeros.

Una mañana de primavera
en un cortijo de un gran señor,
una mocita dijo llorando
que no mancharan su puro honor.
Salté la tapia, y a un señorito,
como a un villano, corriendo vi,
mientras la joven, al verse en salvo
de aquel mal hombre me dijo así:
Bandolero, bandolero, etc.

Hoy los ladrones van de levita
y en ella guardan honda traición,
mientras nosotros, por los caminos,
la cara damos y el corazón.
Todas las fincas donde oro había
sin miramientos las asalté;
pero mis manos, Dios es testigo,
de sangre humana nunca manché.
Bandolero, bandolero, etc.

CAMINO DE FLORES

Yo imaginé cuando niña
que era este mundo un jardín,
que eran flores las mujeres
que iban su aroma a esparcir.
Que allá en su cáliz oculto
era el amor un panal,
que eran los hombres abejas
que iban la miel a libar.

Estríbillo.

¿Cómo no vi con mis ojos,
con mis ojos soñadores
que era un camino de abrojos
aquella senda de flores?
Luego pensé que las flores
cuando exhalaban su olor
eran perfumes muy caros,
de venenoso sabor.

Vi que los hombres libaban
dejando sobre la flor
la ingratitud en sus corolas,
gotas de hiel del amor.

Estríbillo.

Luego ya vi con mis ojos, etc.
Ahora ya estoy convencida;
ya sé que amar es sufrir,
y aunque somos las mujeres
flores de un bello jardín,
es una flor que se seca,
que da su aroma final
si el hombre, ciego, la arranca
y estruja para gozar.

Estríbillo.

Ahora bien vi con mis ojos, etc.

SUMARIO DE CUPLES

publicados en los números 127 y 211 de esta Revista.

(Tonadillas y Tonadilleras españolas)

Alvarez Quintero.—La bandera pasa.—La española.

García Alvarez.—La tobillera.—Carrascosa.—«Petit Loló».—La Remigia.—Rosendo.

Avecilla.—Comedieta de Pierrot.

Gil Asensio.—¡Perico...!—Estrella.—La copla maldita.—Aprende a querer.—Con los ojos.—Besos.

Oliveros y Castellvi.—El relicario.—La maja, el rey y el torero. La mesonera.—La cautiva de Granada.

Montesinos—Golondrina de mialero.—Las noches de Rosales.—La manicura moderna.—¡No me pidas eso!—En grave aprieto.—Las tres mujeres amadas.—El amo del schottis.—Pilara, la de Torrero.—Sus pícaros ojos.

Susillo.—¿Niña, de qué te las das?—A ver si es un disparate.—Por perdé la cabeza.—La curalotodo.—María la Luz.—A la Habana me voy.—El arte del cuplé.—Una miss-seria.—La medium.—Sacristanerías.

Raffles.—Eres malo.—De mi Holanda.—La chulona.—Grisetta.—¡Cariño!—Granada bella.—Querer.—Chulerías.—Canción bohemia.—Mis historietas.—Chulapa soy.—Mis claveles.—Chelito.—Chulapona.—La Mari-Rosa.—Complicaciones.—Yo nací en Sevilla.—De Maravillas.—La sorda.—Amor de mujer.—Mis amores.—Por Holanda.—Yo soy

«mú» desgraciá.—¿Por qué no me quieres?—La tierra la gracia.—Una chula «bien».—La chamberilera.—Cómo quieren las mujeres.—Caminito de Cangas.—El «lock-out».—Felipe «El hermoso».—Timoteo.—¡Si ya no me quieres!—De verbena.—«El Ojeras».—La rumba del suspiro. Espantaleón.—La cocinera.—El último beso.—El querer de los hombres. Sol de Oriente.—Mi tartanero.—La solterona.—La reina de la caravana. Guitarra moruna.—Que no exagero. Bandolero.

Sánchez Carrere.—La señora del paquetito.—Juramentos.—Babilonio, que marea.—La peliculera.—El castizo José.

Huete Ordóñez.—Día de sol.—«Puente de plata».—Guitarra agarena.

Tecglen—La Kananga.—Por el Turia.—La militarista.—Aji guagua.—Yankée.—Filosofía.—Así me quiere.—No quieras tanto.—Lo que son las flores.—Vente p'acá.—Cuentos rápidos.—Dueño mío.—Rosalima.—La devota.—Mis ojeras.—El guarapo.—La cachimba.—La despreocupada.—Cosas de primos.—¡Diganme ustedes!...—La internacional.—Desengañada.—Amor que huye.—La modista madrileña.—La hora fatal.—Entérate.—De rejas afuera.—La chula celosa.—Historia de Manón.—Historia húngara.—Mi fado.—Antes de ayer, ayer y hoy.—Camino de flores.

Mariño—Noche de plata.—¡Oh, qué rubor!—La primera doctora.—¿Qué será? ¿Qué no será?—El amor y el vitriolo.—¡Que me da!... ¡Que me da!...—¡Ahí va la taquí...!—La campana veneciana.—Jardín de España.—El sentir de los besos.—Así te quisiera ver.—La bandolera brava.—La mumuñequita del bulvar.—Alma de Andalucía.—Morir por ti.

Martínez Abades.—Mala entrada.—Por ella fué.—«Agua que no has de beber».—Mimosa.—Que la mar es muy traidora.—Cipriano.

Gaspar Vivas—Aguador granadino.—El camaronero.—La gitana Caireles.—Los ojitos negros.—El romeral.

Varios—La peinadora.—Las tres rosas.—Canción argelina.—La vendedora de rosas.—Pobre chica.—Los zapatos de Charito.—Las mujeres del teatro.—La chula del cardenal.—¡Qué cortos!...—No sé por qué. La figura de Carmen.—Flechas perdidas.—Pa un sevillano.—Rosario, la Petenera.—El orgullo de Granada. La perla en el mar.—Paso a la mantilla.—Seguidillas, tiranas y canciones.

COMPOSITORES

Ruperto Chapi.—Pablo Luna.—García Alvarez.—Antonio Rincón.—Martínez Abades.—Romero.—Larruga.—Font y de Anta.—Teoglen.—Urrea.—Media Villa.—Yust.—Juan Rica.—Villaraza.—Barta.—Sanna.—Bohelo.—Ribas.—Badia.—Muñoz.—Ribé.—Costa.—Padilla.—Quirós.—Rodrigo Fallés.—Orejón.—F. Zamacois.—Godoy y García.—Reñé.—V. y M. Romero.—Beltrán Reina.—Arquelladas.—Alita.—Hervera.—A. Gómez.—Moya.—Rosillo.—Chaoón.—Pastallé y Viladonat.—Campos y Estellé.—F. Ruiz.—Rafael Millán.

CUPLETISTAS

La Tirana.—Raquel Meller.—La Argentinita.—La Goya.—Fornarina.
Amalla de Isaura.—Amalia Molina.—Olimpia d'Avigni.—Emilia Benito.
Resurrección Quijano.—Paquita Escribano.—Chellto.—Carmen Flores.—Adelita Lulú.—Conchita Ledesma.—Ursula López.—Candelaria Medina.—Lola Montes.—La Preclosilla.—Salud Ruiz.—Cipri Martín.—La Favorita.—Antonia de Cachavera.—Bella Emilia.—Pastora Imperio.—Lolita Méndez.—Dora la Cordobesita.—Pilar Alonso.—Pilar García.—Cassilda Vela.—Teresita España.—La Tempranica.—Mercedes Serós.



Marca Registrada

Fuera canas, sin teñirlas ni arrancarlas

Gran invento **BRILLANTINA INDIA** (Sin grasa)
Exljase en la etiqueta La figura
de la India (Marca Registrada.)

Producto antiséptico, compuesto de raíces aromáticas
Único que sin teñir, en pocos días devuelve a las canas su color
primitivo. Usándole no salen nunca. Fortifica la raíz del
cabello evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la
cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin
el cual se debilita la raíz, haciéndole perder color y fuerza.
Precio: 5 pesetas. De venta en todas las perfumerías y dro-
guerías. Por mayor: J. BARREIRA. - Muñoz Torrero, 6,
MADRID



¡EUREKA!

ES EL MEJOR
CALZADO

Nicolás M. Rivero, 11
MADRID

Fotografía **BIEDMA**

CALLE DE ALCALA, 23
Teléf. M-730. -- Hay ascensor.

STILOGRAFICAS

Millares donde elegir
desde 1 a 300 pesetas

Casa **MOZO** Alcalá, 9
MADRID

TOS FERINA JARABE BEBÉ

PRINCIPALES
FARMACIAS Y
DROGUERIA

HIPOFOSFITOS SALUD

TÓNICO
NERVIOSO

En breve publicará un interesante trabajo en LA NO-
VELA CORTA, el ilustre escritor DON MANUEL

LINARES RIVAS

Final del cuplé **AMOR QUE HUYE**

letra de **Tecglen**, música de **Arquelladas**, del repertorio de **BELLA EMILIA**,
que por un error de ajuste no ha sido insertado en su lugar correspondiente.

Es el amor una esencia
que al destaparlo se va,
por si asomaba a mis ojos
no te quería mirar.

Mas te miré; lo dudaste;
lo pretendiste saber,
y yo te dije ¡te quiero!...
y te dejé de querer.

Al estribillo.

Tuvo tu amor un encanto,
porque tu amor lo robé,
porque tu amor no era mío,
y con temor lo oculté.

Hice un altar en mi pecho,
por no olvidarte recé,
y en un rincón de mi alma
a tu cariño enterré.

Al estribillo.

305

CUPLES COMPLETOS

Los lectores que deseen tener la colección completa de los más célebres cuplés cantados por las primeras estrellas del género, RAQUEL MELLER, PASTORA IMPERIO, ARGENTINITA, CARMEN FLORES, etcétera, sirvanse pedir a esta Administración y a nuestros corresponsales, el cuaderno que el año anterior consagramos a las TONADILLAS Y TONADILLERAS ESPAÑOLAS, núm. 127 de nuestra colección de La Novela Teatral.